Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación aria de la Prehistoria de España (1939-1945) [Julio Martínez Santa-Olalla and the Aryan interpretation of Spanish Prehistory (1939-1...

Alfredo Mederos Martin
Universidad Autónoma de Madrid

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA Y LA INTERPRETACIÓN ARIA DE LA PREHISTORIA DE ESPAÑA (1939-1945)

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Resumen

Julio Martínez Santa-Olalla, fue discípulo de Pedro Bosch Gimpera y Hugo Obermaier, con quien realizó su tesis doctoral y fue su Profesor Ayudante en la Universidad de Madrid. Entre 1927-31 estuvo en la Universidad de Bonn (Alemania), donde quedó muy influido por las teorías indoeuropeas de Gustaf Kossinna y por el ascenso del nazismo, especializándose en la expansión de los pueblos germánicos –los visigodos- durante Bajo Imperio Romano en la Península Ibérica. Al finalizar la Guerra Civil española, con 34 años, por su militancia falangista, intentó crear un equivalente del *Archäologisches Institut des Deutschen Reiches*, la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* desde 1939, que controló hasta 1956 las excavaciones en España. Simultáneamente, se benefició del exilio de Hugo Obermaier para ocupar interinamente la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid entre 1939-54. Entre 1941-46 orientó su investigación hacia Marruecos y el Sahara Occidental dentro de los nuevos intereses imperialistas de la Dictadura del General Franco durante la Segunda Guerra Mundial, hasta que la victoria de los países aliados aconsejó al Ministerio de Asuntos Exteriores retirarle su apoyo entre 1946-49. Sus excavaciones arqueologicas entonces se orientaron hacia el Calcolítico y Bronce del Sureste de la Península Ibérica, y finalmente al Paleolítico de la Cordillera Cantábrica, pero sus resultados generalmente no se publicaron. Su interpretación de la prehistoria española se articula en un modelo difusionista, a partir del Neolítico, desde Mediterráneo Oriental, al que se le superpone, durante el Bronce Final y el Hierro, los pueblos de campos de urnas y celtas, los cuales considera arios indoeuropeos, hasta culminar "la completa arización de España".

Abstract

Julio Martínez Santa-Olalla and the Aryan interpretation of the Spanish prehistory (1939-1945). Julio Martínez Santa-Olalla, was a disciple of Pedro Bosch Gimpera and Hugo Obermaier, with who accomplished his doctoral thesis and he was his Assistant Professor at the University of Madrid. Between 1927-31 he was in the University of Bonn (Germany), where remained very influenced by the Indo-European theories of Gustaf Kossinna and by the rise of the nazi party in Germany, being specialized in the expansion of the Germanic peoples - the Visigoths- during the Later Roman Empire in the Iberian

Peninsula. Upon ending the Spanish Civil War, with 34 years, by his falangist militancy, attempted to create an equivalent of the *Archäologisches Institut des Deutschen Reiches*, the *General Commissariat for Archaeological Excavations* from 1939, that controlled until 1956 the archaeological excavations in Spain. Simultaneously, he was benefitted of the Hugo Obermaier' exile to occupy unofficially, between 1939-54, the Chair of the Primitive History of the Man at the University of Madrid. Between 1941-46 he guided his investigation toward Morocco and Western Sahara, within the new imperialistic interest of the Dictatorship of General Franco during the Second World War, until the victory of the allied countries advised to the Ministry of Foreign Office to withdraw him its support between 1946-49. His archaeological excavations then were guided toward the Copper and Bronze Age of the Southeast Iberian Peninsula, and finally to the Cantabrian Paleolithic, but its resulted generally were not published. His interpretation of the Spanish prehistory is articulated in a difusionist model, since the Neolithic, from the Eastern Mediterranean, to which is superposed, during the Late Bronze and Iron Age, the urnfield and Celtic peoples, those which considers Aryan Indo-European, until peaking "a complete Aryan Spain".

Julio Martínez Santa-Olalla, nació en Burgos el 23 de Agosto de 1905, hijo del General de aviación José Martínez Herrera y de Consuelo Santa-Olalla Cadiñaños, en una familia de tradición militar, lo que motivará sucesivos cambios de residencia familiar.

Sus estudios fueron en colegios de agustinos, jesuitas y hermanos de la Doctrina Cristiana en Ronda, Sevilla, Madrid, Ceuta, Bilbao y El Escorial (Sánchez Gómez, 2001: 265 n. 17). Cursó estudios universitarios en Madrid, Barcelona y Valladolid, donde terminó licenciándose en el curso 1925-26. También residió en Mahón (Menorca), dirección que aporta cuando ingresó en 1922 en la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria con sólo 17 años. Su madre falleció en La Coruña en 1943.

Su padre, José Martínez Herrera, asumió temporalmente el 8 de Octubre de 1934 el cargo de alcalde de Barcelona, siendo entonces Teniente Coronel de Intendencia, sustituyendo a Pi y Sunyer, durante el intento revolucionario en Barcelona (Tuñón de Lara, 1976/2: 84-88) que culminó con la proclamación el 6 de Octubre por Companys durante un solo día del Estado Catalán de la República Federal Española.

Este dato lo confirma Caro Baroja (1972: 364) cuando comenta en sus memorias que "Santa Olalla era hijo de un general que creo había tenido algún cargo civil importante en Barcelona antes de la guerra".

Tuvo dos hermanos y dos hermanas, Antonio Martínez Santa-Olalla, que murió fusilado en 1936, Emilio Martínez Santa-Olalla, que colaborará con él en la excavación de Castiltierra en Segovia, Consuelo Martínez Santa-Olalla y Carmen Martínez Santa-Olalla. Su padre, Emilio y Carmen llegaron a ser miembros de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.

En la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona fue discípulo de P. Bosch Gimpera. En estos primeros años sus estrechas relaciones con Bosch, a quien siguió considerando "mi maestro" (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947: 141), le causaron notables disgustos continuar su amistad (Pericot, 1963: xxvi), y con él siguió manteniendo una activa correspondencia después de la Guerra Civil, llegándole a publicar un artículo en *Cuadernos de Historia Primitiva* a pesar de estar exiliado (Bosch Gimpera, 1950).

Una vez licenciado, intentó obtener una beca para ir a Francia de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, bajo la dirección del Henri Breuil y el

antropólogo Marcelin Boule, con el apoyo de Obermaier, pero por entonces consiguió un lectorado en la Universidad de Bonn entre Abril de 1927 y Julio de 1931, cuando tuvo que renunciar por problemas con el decano de la facultad (Ortega y Quero, 2002: 196).

Durante los 4 años que permaneció en Alemania como lector de español y cultura española, mantuvo contactos con Gustaf Kossinna, probablemente por la mediación de Bosch Gimpera (1980: 65), el cual había sido su antiguo alumno y lo consideraba "un gran profesor", del que surgirá el interés de Martínez Santa-Olalla (1950a: 380-381) por los indoeuropeos (Kossinna, 1921), que identifica con poblaciones preceltas y celtas arias que llegarían a la Península Ibérica en el Bronce Final. Es interesante la coincidencia de la muerte de Kossinna en 1931 y el regreso de Martínez Santa-Olalla.

En esta etapa realizará también estudios en 1927 en el Römisch-Germanische Zentralmuseum en Maguncia, que entonces dirigía Behrens, siendo el conservador G. von Merhart, a quien los nacional-socialistas, concretamente la *Amt Rosenberg*, represaliaron (Bollmus, 1970: 209-211), obligándole a retirarse en 1940.

Sus raíces: Burgos y Menorca

Aún estudiante, su primer artículo se centra en su provincia de nacimiento, Burgos (Martínez Santa-Olalla, 1921), sobre la cual elaborará numerosos trabajos a lo largo de su vida desde la prehistoria hasta la romanización (Martínez Santa-Olalla, 1925a, 1925b 1926a, 1929a, 1937b, 1942, 1995a), mientras era estudiante, siguiendo los consejos primero de Bosch Gimpera y luego de Obermaier. Justo al finalizar sus estudios en 1926, intentó crear en Burgos un *Servei d'Investigacions Arqueològiques*, equivalente al que Bosch Gimpera tenía en la Diputación de Barcelona (Carrera y Martín Flores, 2002: 113 n. 15), o una escala más modesta, la labor que realizaba Pérez de Barradas en el Ayuntamiento de Madrid desde 1924. La finalización de sus estudios en la Universidad de Valladolid propiciarán algunas aportaciones sobre la prehistoria de esta provincia, incluyendo una excavación de unos silos-fondos de cabaña del Calcolítico (Martínez Santa-Olalla, 1926b).

Otra línea de investigación que iniciará recien licenciado será el pretalayótico, púnicos y romanización de las Baleares, especialmente la isla de Menorca, pues estuvo viviendo en la isla (Martínez Santa-Olalla, 1924b, 1924c, 1929b), y posteriormente será el tema de su tesis doctoral en la que trabajó mientras residía en Bonn, *Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca*, dirigida por Obermaier, por la que recibió el Premio Extraordinario, que publicó posteriormente como artículo (Martínez Santa-Olalla, 1935a), así como de algunos artículos relacionados (Martínez Santa-Olalla, 1935b, 1937a, 1946b, 1948a). En estos trabajos destaca su propuesta de considerar los talayots como viviendas fortificadas que incluían sepulcros en su parte inferior (Martínez Santa-Olalla, 1934a: 84). Ambas líneas de investigación pasarán a un segundo plano a partir del estallido de la Guerra Civil.

La cátedra de etnología

En el verano 1931 regresó de Alemania, incorporándose a partir del curso 1931-32 como Ayudante de la Cátedra del Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central, detentada por H. Obermaier, y durante ese curso se constituyó el Seminario de Historia

Primitiva del Hombre. Esta Ayudantía será posteriormente ocupada por Martín Almagro Basch entre los cursos 1933-36. En el curso siguiente, Martínez Santa-Olalla accedió como Auxiliar Temporal de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre mediante concurso-oposición durante cuatro cursos 1932-36, en el último de los cuales cesa el 31 de Marzo de 1936, cuando ganó por oposición la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela (Sánchez Gómez, 2001: 253).

Aprovechando el proyecto de creación por parte del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de una sección de Geografía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central, para el que se había pedido opinión a la Sociedad Geográfica, Martínez Santa-Olalla, quien había investigado con Hermann Trimborn (1929) sobre Etnología en la Universidad de Bonn, reclamó el apoyo para la creación de una Cátedra de Geografía en una sesión del 30 de Noviembre de 1932 de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (S.E.A.E.P.), y aprovecha para solicitar de la Sociedad el apoyo para "que se cree la cátedra que desde largos años falta, como el Sr. Obermaier [(1926: 101) "España no posee aún una cátedra propia de Etnología"] hizo con sobrada razón notar al ingresar en la Academia de la Historia: una Cátedra de Etnología" y "debe acudir al Consejo Nacional de Cultura en demanda de la creación de una Cátedra de Etnología, y rogar a aquellos de sus miembros que tienen representación en el Claustro de la Facultad de Filosofía y Ciencias que cooperen en la medida de sus fuerzas a nuestros fines. El mismo ruego debe hacerse a los señores consocios que son miembros de la Sociedad Geográfica".

Después de la discusión, el Secretario de la S.E.A.E.P., Domingo Sánchez y Sánchez, hace constar "que, en principio, ninguno se opuso a la realización de gestiones encaminadas a conseguir que, al llevarse a cabo la creación de la Sección de Geografía en una de las Facultades Universitarias, se tuviera en cuenta la necesidad, acaso imprescindible, de incluir en el plan de estudios de dicha Sección la Antropología y la Prehistoria, o Historia Primitiva del Hombre, agregándose además los estudios propios de la Etnología, con todas sus partes integrantes, estudios que desde hace mucho tiempo vienen echándose de menos en los planes de enseñanza vigentes". La comisión que la Sociedad encargó para redactar esta ponencia estuvo compuesta por H. Obermaier, M. Maura Salas y J. Martínez Santa-Olalla.

Su propuesta, que presentan en sesión de 14 de Diciembre de 1932, es bastante clara e incide en dos cuestiones, búsqueda de docencia y de una nueva Cátedra de Etnología. Según el texto que recogen las Actas, "la Geografía, está tal ciencia integrada por dos partes, que corresponden, una de ellas, plenamente al campo de las Naturales, y otra, al de las Filosóficas (...) Esto impone, como una necesidad ineludible, el que las enseñanzas correspondan a las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias en franca y estrecha colaboración (...) La Sociedad cree absolutamente imprescindible el que las enseñanzas profesadas en las Cátedras de Antropología [Física] e Historia Primitiva del Hombre (Prehistoria), figuren en el plan de estudios de dicha Sección de Geografía, ya que sin tales disciplinas es inconcebible e imposible una formación geográfica moderna, por exigir ésta, de manera imperiosa, se le conceda a la Geografía Humana capital importancia".

A la vez se señala que "que no puede menos de hacer resaltar una necesidad largo tiempo sentida, para los estudios modernos antropológicos, prehistóricos, geográficos e históricos en general: la Etnología.

Sin dicha ciencia, que existe en todas las grandes Universidades europeas, y sin que la Antropología y Prehistoria tengan la parte principalísima que les corresponde, no se puede tener la pretensión de una organización moderna y eficiente de los estudios geográficos.

Los estudios de Etnología no deben abarcar tan sólo el monográfico y descriptivo de los pueblos (Etnografía), sino que también se han de ocupar de Psicología Etnica, las culturas, caracteres morales y sociales, etc".

Estos movimientos realizados por H. Obermaier y su ayudante J. Martínez Santa-Olalla son importantes porque aún cuando el objetivo último era la creación futura de una Cátedra de Etnología, se advierte que se trataba también de conseguir al menos docencia de Prehistoria, Antropología y Etnología en la futura Sección de Geografía de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central. La solicitud de docencia por parte de la Cátedra de Antropología Física también tiene lógica porque el catedrático, Francisco de las Barras de Aragón, también detentaba el cargo de Tesorero en la S.E.A.E.P.

Que el resultado fue, al menos, parcialmente positivo, lo demuestra que a partir del curso siguiente, 1933-34, tenemos constancia (Sánchez Gómez, 2001: 265 n. 17), probablemente por estos contenidos afines de Etnología que se contemplaban en los estudios de la Geografía, del nombramiento de Martínez Santa-Olalla como Profesor Encargado de la Cátedra de Geografía, la cual debía encontrarse aún vacante, con 2/3 del sueldo, docencia que siguió impartiendo en los cursos 1934-35 y 1935-36, paralelamente a su puesto como Auxiliar Temporal. Y fue probablemente esta plaza de Profesor Encargado de la Cátedra de Geografía su principal fuente de ingresos hasta ganar la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela.

Es interesante la visión personal que ofrece J. Caro Baroja (1972: 364) del joven Martínez Santa-Olalla, del que debió haber sido alumno ocasionalmente, porque también lo fue de H. Obermaier entre 1934-36. "Era un joven alto, rubio, muy miope, que, en general, era bueno con sus alumnos, pero áspero con sus colegas (...) hablaba de una manera irónica, desdeñosa y lánguida a la par. Contaba con un coro de discípulos y discípulas que le admiraban mucho (...) Yo creo que de no haber tenido aquel mando medio político en circunstancias tan particulares como las de los años de la postguerra, hubiera hecho, al fin, una carrera más tranquila. Tenía mucha erudición, sensibilidad acaso hipertrofiada, ganas de agradar en casos y una agresividad rara en otros".

Los estudios visigodos

Durante su estancia en Alemania, aunque realizó algunas pequeñas aportaciones en el campo del arte rupestre valorando unos grabados rupestres de Pontevedra (Martínez Santa-Olalla, 1929c) y un "bastón de mando" de la Cueva del Pendo de Santander (Martínez Santa-Olalla, 1929d), pronto comprendió que su línea de investigación que levantaba mayor interés en Alemania eran los estudios sobre la presencia visigótica en España, ya que aportaban una conexión germánica entre ambos países.

Estos trabajos comenzarán a partir de 1931 con estudios sobre arte mueble visigodo (Martínez Santa-Olalla, 1931) y adquirirán mayor entidad con la realización de excavaciones en necrópolis visigodas en Herrera de Pisuerga (Palencia) y Daganzo de Arriba (Madrid) (Martínez Santa-Olalla, 1933a y 1936), que sólo había tenido una actuación importante previa en la excavación en 1924 de la necrópolis de Carpio del Tajo (Toledo), publicada

posteriormente (Mergelina, 1948-49). Otras investigaciones en la necrópolis de Piña de Esgueva serán desarrolladas paralelamente por Tovar *et alii* (1932-33 y 1933-34) desde la Universidad de Valladolid.

Simultáneamente afrontará la primera sistematización de la arqueología visigoda en España (Martínez Santa-Olalla, 1934b: 103), a los que considera "los pueblos germánicos en la Península Ibérica". A fines de ese año de 1934 será nombrado correspondiente del *Deutsches Archäologisches Institut*, e invitado a impartir una conferencia sobre arqueología visigoda en la Universidad de Berlin.

Precisamente, con motivo de la incorporación de Martínez Santa-Olalla como Auxiliar Temporal de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central en el curso 1932-33, en una reunión de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, el propio Martínez Santa-Olalla resaltaba en las Actas en Noviembre de 1932 que "La Arqueología germánica de la Península ha sido siempre injustamente olvidada. Tal injusticia comienza a ser reparada, pues por primera vez en la Universidad será tenida en cuenta esta rama de la Ciencia Arqueológica durante el presente curso".

Es importante no olvidar que uno de los objetivos de los principales ideólogos nazis fue una germanización de la prehistoria de Europa Nórdica y Central. En este sentido, la obra clave fue la secuencia propuesta por Hans Reinerth (1936 y 1940), principal ideólogo de la *Amt Rosenberg* (Bollmus, 1970; Arnold, 1990), que aparte de definir el territorio germano desde la Edad del Bronce, denominará este periodo y la Edad del Hierrro como Periodo Germánico Inicial, la romanización como Germánico Pleno y la etapa de las migraciones previa y posterior a la caída del Imperio Romano como Germánico Final. En este sentido, Herbert Jankuhn, en colaboración con la *SS-Ahnenerbe* y la *SS-Sonderkommando* estuvo desarrollando excavaciones entre 1942-43 en la U.R.S.S., para buscar evidencias arqueológicas de población goda y definir la primera colonización germana en la Europa Oriental (McCann, 1990: 83).

Regularmente irá publicando trabajos sobre fíbulas visigodas, algunas con versiones en alemán (Martínez Santa-Olalla, 1932 y 1933b; 1936b, 1940b). En este sentido, es importante resaltar que en Enero de 1939, cuando aún no había terminado la Guerra Civil, el 1 de Abril de 1939, Martínez Santa-Olalla realizará una serie de conferencias en la Universidad de Greifswald, el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlin, en la Universidad de Munich y en la de Viena sobre los estudios germánicos en España.

Sin embargo, en 1941, tuvo que reconocer que varias de las piezas publicadas en 1936 y 1940, supuestamente procedentes de Extremadura y Castilla-La Mancha, se trataban de falsificaciones (Martínez Santa-Olalla, 1941c), convirtiéndose en su último trabajo sobre la arqueología visigoda, línea de investigación que dejará para centrarse en la arqueología norteafricana.

Aún así, ese año, entre Agosto y Septiembre de 1941, dirigirá la excavación de 400 tumbas en la necrópolis visigoda de Castiltierra (Segovia), en la que colaborará Joachim Werner profesor de la Universidad de Tubingen, en representación del *Deutsches Archäologisches Institut* y del Seminario de la Universidad de Marburg, dirigido por von Merhart. El interés personal de Martínez Santa-Olalla (1931: 57) en la necrópolis ya lo reflejaba diez años antes cuando la consideraba "la más rica de España, en la que se han destruido más de quinientas sepulturas, y que constituye una de las mayores verguenzas para

la arqueología española". Es importante reseñar que se trató de la primera campaña de excavaciones que desarrolló desde la Comisaria General de Excavaciones y la financiación provendrá del Ministerio del Movimiento, al que había accedido en Mayo de 1941 un amigo personal, el falangista José Luis de Arrese y Magra, Secretario General de FET y de las JONS. Dos de los mejores ajuares de las sepulturas pasaron a la casa particular de Arrese en Corella (Navarra) (Werner, 1946: 50), lo que refleja su interés personal por la arqueología y otra parte de los ajuares fueron remitidos a la sección de Patrimonio Antiguo de las SS, *SS-Ahnenerbe*, para proceder al tratamiento para su conservación.

Previamente, el propio Seminario de Historia Primitiva había realizado una excavación de evaluación de la necrópolis, bajo la dirección de Domingo Fletcher Valls y José Pérez de Barradas, que había sido financiada por un donativo particular (Werner, 1946: 47) de José Finat Escrivá, Conde de Mayalde, el Secretario Político del Ministerio de Gobernación y amigo íntimo de Serrano Núñez.

Esta línea de investigación sobre la España visigoda irá tomando protagonismo en la Península Ibérica impulsada por la Alemania nazi. Ya desencadenada la Segunda Guerra Mundial, en Enero de 1940, Martínez Santa-Olalla (1950a) impartía una conferencia en la Universidad de Berlín. Ese mismo mes de 1940, el general Franz Halder, jefe del Estado Mayor del ejército alemán había recibido la orden de Hitler de iniciar el ataque contra Francia el 17 de Enero, pero un accidente aéreo propició la captura del plan completo de operaciones que tuvo que revisarse y retrasarse hasta el 10 de Mayo de 1940. Dos meses antes, en Marzo de 1940, se tomó la decisión de fundar una sede española del Instituto Arqueológico Alemán (Junker, 1998: 290), cuyo principal objetivo en la Península Ibérica era promover los estudios germánicos del periodo de las invasiones.

Por esta razón, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, abierto definitivamente en Noviembre de 1943, cuando era más activo el servicio secreto alemán por la actitud más distante de Franco antes sus reveses militares, optó por nombrar a un medievalista, Helmut Schlunk, quien desde 1942, tras abandonar su puesto en el *Staatlichen Museen* de Berlin, se dedicará de lleno al futuro instituto. No obstante, Schlunk tenía una fuerte formación anglosajona, pues había pasado dos años como becario en las universidades de Princeton y New York, aunque previamente había sido becario en España durante el curso 1928-29 de la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft*.

En este proyecto, el Instituto Arqueológico Alemán contó con la ayuda de la sección de Patrimonio Antiguo de las SS, *SS-Ahnenerbe*, bajo las órdenes últimas del *Reichsführer SS* Heinrich Himmler, en su lucha de poder frente al *Amt Rosenberg*, articulada a través de la Confederación de Prehistoria Alemana -*Reichsbund für deutsche Vorgeschichte*-, la cual intentaba crear un Instituto Nacional de Prehistoria Alemana -*Reichsinstitut für deutsche Vorgeschichte*-, a través de la cual reclamar más atención hacia una prehistoria y protohistoria germánica (Bollmus, 1970; Junker, 1998: 287-288) frente a la tradicional orientación clasicista del *Römisch-Germanische Kommission* y del *Deutsches Archäologisches Institut*. En este contexto incluso el *Römisch Germanischen Zentralmuseum* en Mainz fue denominado entre 1939-1945 como *Zentralmuseum für Deutsche Vor- und Frühgeschichte* (Behrens, 1939).

El abandono de la investigación visigótica por Martínez Santa-Olalla será cubierto por otros investigadores, tanto desde los comisarios provinciales, caso de la excavación de la necrópolis visigoda de Duratón (Segovia) entre 1942-43 por Antonio Molinero Pérez (1948),

yacimiento conocido desde 1929, o la realizada por Mª Victoria Martín Rocha del Seminario de Historia Primitiva en la necrópolis de Villel de Mesa en 1945, financiadas por Sáez Martín. Entre los investigadores alemanes destaca W. Reinhart (1944-45 y 1945), quien propugnará al igual que Martínez Santa-Olalla (1934: 104) la tesis de que con los visigodos se había conseguido la "unificación de la Península", constituyendo un estado nacional, y no sólo una unidad administrativa, como en época romana, y paralelamente, la "conversión a la fe católica".

La Guerra Civil

El estallido de la Guerra Civil supuso un duro golpe familiar ya que su hermano, Antonio Martínez Santa-Olalla, miembro de Falange, fue fusilado en Torrejón de Ardoz el 8 de noviembre de 1936. A él le dedicará la segunda edición de su *Esquema Paletnológico* (Martínez Santa-Olalla, 1946a). Los fusilamientos de Torrejón de Ardoz son uno de los penosos episodios que provocó la Guerra Civil, en este caso protagonizado desde el gobierno Republicano, en un momento de desbandada del Gobierno ante el ataque de los sublevados a Madrid de Noviembre de 1936.

Entre la noche del 6 al 7, la tarde del 7, y la noche del 7 al 8 de de noviembre fueron fusilados 968 presos de la Cárcel Modelo en Torrejón de Ardoz y Paracuellos del Jarama (listado en Gibson, 1983: 239-252), entre los que se incluye en Torrejón, Antonio Martínez Santa-Olalla. En diciembre de 1939 fueron exhumados 414 presos fusilados a 150 m. del Castillo de Aldovea (Torrejón de Ardoz) (Gibson, 1983: 117).

El propio Julio Martínez Santa-Olalla también era militante de Falange española y de las JONS, 5ª bandera de Madrid, desde antes de la sublevacion militar, lo que le convertía en un camisa vieja. Al producirse el levantamiento en pleno verano, el 18 de Julio, no se encontraba en Santiago, donde detentaba la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela, sino en Madrid, y en sus propias palabras "abandonó inmediatamente el servicio del 'gobierno' rojoseparatista y se puso voluntaria y abiertamente contra nuestros enemigos". En 1936 fue detenido en Madrid por la Checa de Fomento, siendo posteriormente liberado por la intervención de Julián Besteiro (Sánchez Gómez, 2001: 255), catedrático de Lógica Fundamental de la Universidad Central de Madrid, que también había estudiado en Alemania, el cual había sido presidente del PSOE y la UGT entre 1928-31, y con la Segunda República, Presidente de las Cortes en 1931. Después de la Guerra Civil fue condenado a cadena perpetua y murió en prisión.

En Junio de 1937 se refugió en la embajada francesa de Madrid, donde permaneció junto a una nutrida representación de políticos de los partidos de derecha hasta Enero de 1938, cuando fue conducido, junto con otros refugiados de la embajada, al campo de concentración de *La Morisca* en Port Vendres, y posteriormente, el 21 de Marzo de 1938, al campo de concentración de Chomérac (Ardeche, Francia). Poco más de un mes después, el 16 de Abril de 1938, fue liberado en Hendaya, presentándose en la sede que el Ministerio de Educación Nacional tenía en Vitoria (Álava). Posteriormente trató de alistarse como voluntario en la Academia Militar del Estado Mayor de Valladolid donde fue considerado no apto por "inutilidad total por la vista" (Sánchez Gómez, 2001: 265 n. 27-28; Ortega y Quero, 2002: 197). Durante el periodo de detención en los campos de concentración franceses redactó algunos trabajos (Martínez Santa-Olalla, 1940 y 1941b: 7).

El conflicto entre la sociedad de Antropología y el C.S.I.C.

Durante la Guerra Civil, en el bando sublevado contra el gobierno de la República, se constituirá el 1 de Febrero de 1938 el primer gobierno en Burgos dirigido por el General Francisco Franco y Bahamonde, nombrando como Ministro de Educación Nacional al diputado monárquico durante la República Pedro Sáinz Rodríguez. Éste, a su vez, designará como Director General de Bellas Artes a Eugenio D'Ors, mientras el Marqués de Lozoya, Juan de Contreras y López de Ayala, que había sido durante la República diputado por la CEDA, ejercerá como Subcomisario General de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, donde desempeñó una difícil y meritoria labor durante el final de la guerra.

Una vez finalizada la contienda, desde el 10 de Octubre de 1939 será nombrado Ministro de Educación de José Ibáñez Martín, antiguo diputado de la CEDA y vinculado a la Acción Católica Nacional de Propagandistas. El nuevo ministro designará al Marqués de Lozoya nuevo Director General de Bellas Artes, cargo que desempeñó, como el ministro, hasta 1951, tras el cual pasó a dirigir desde 1953 la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Simultáneamente, será catedrático de Historia del Arte Hispanoamericano en la Universidad de Madrid desde 1946, donde fue compañero de facultad de Martínez Santa-Olalla.

Inicialmente, el Marqués de Lozoya también detentará el puesto de Director del Instituto Diego Velázquez de Arte y Arqueología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, institución creada el 24 de Noviembre de 1939, presidida por el ministro Ibáñez Martín. Será el propio Marqués de Lozoya quien designará a Martínez Santa-Olalla (Olmos, 1993: 48-49) como Jefe de la Sección de Arqueología de la Edad del Hierro e Hispania Romana.

Sin embargo, pronto el Coordinador y Secretario del C.S.I.C., el padre José María Albareda y Herrera, antiguo profesor de enseñanzas medias y miembro del Opus Dei desde 1937, que había estado refugiado con el nuevo ministro Ibáñez Martín en la embajada de Chile, realizará una reestructuración del Instituto Diego Velázquez en el Centro de Estudios Históricos que propiciará la salida de Martínez Santa-Olalla, poco afin a sus puntos de vista.

Para contextualizar mejor la rivalidad existente un buen ejemplo sería un informe confidencial remitido por la Delegación Provincial de Madrid del Servicio de Información e Investigación de FET y de las JONS en Diciembre de 1943 donde se recoge que la influencia del Opus Dei en el C.S.I.C. "les ha sido facilitado por el actual Ministro de Educación Nacional Sr. Ibáñez Martín, colaborador incondicional y fiel instrumento de la Obra" (Rodríguez Jiménez, 2000: 422).

Otro ejemplo revelador será la quema de libros con contenidos darwinistas a las puertas del Museo Etnológico Nacional en 1940, procedentes de sus colecciones, protagonizado por J. Martínez Santa-Olalla y Carlos Alonso del Real y Ramos, vestidos con el uniforme de la FET y de las JONS (com. pers. de J. Caro Baroja a J.P. Garrido), que pretendían imitar la noche de cuchillos largos entre el 30 de Junio y 2 de Julio de 1934 en Alemania contra Röhm, comandante de las secciones de asalto, donde también se realizó una masiva quema de libros en público por el partido Nacional-Socialista al considerarlos antipatrióticos. Una presumible referencia a este hecho se encuentra en las memorias de Caro Baroja (1972: 368) cuando comenta que se realizó "algún pequeño amago de auto de fe, al que asistí en silencio".

En este proceso de reestructuración dentro del C.S.I.C., Blas Taracena Aguirre pasará a ser secretario del Instituto Diego Velázquez, y la revista, el *Archivo Español de Arte y Arqueología*, se dividió, pasando Antonio García y Bellido a dirigir el *Archivo Español de Arqueología*, mientras Augusto Fernández de Aviles fue el secretario.

En antropología se dará nuevo nombre a las Actas y Memorias de la S.E.A.E.P. bajo la denominación de *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y Museo Etnológico Nacional*, a fin de que fuera el portavoz tanto de la S.E.A.E.P. como del Museo Etnológico Nacional, que quedará pronto integrado en el Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología del C.S.I.C., creado en 1941. Sin embargo, como reflejan las Actas, el C.S.I.C. consideraba que no podían figurar artículos de prehistoria en *Atlantis* porque ya existía el *Archivo Español de Arqueología*, y el primer número, el nº 15 de 1936-40 tenía 4 artículos de arqueología sobre 7 y 8 noticias sobre 14, y además Pérez de Barradas había publicado en ambas revistas dos veces la misma recensión. Al rechazar la Sociedad el últimátum del presidente del C.S.I.C., el Marqués de Lozoya, presentó su dimisión como miembro ejecutivo de la S.E.A.E.P., en la que había ingresado en 1935 presentado por los socios Martínez Santa-Olalla y Pérez de Barradas, y se acordó separar ambas sociedades.

La tensión queda bien reflejada en la dura e irónica recensión que le dedicó Martínez Santa-Olalla (1941g) al libro de la *Carta Arqueológica de España: Soria* redactado por Taracena, señalando muchas de sus deficiencias como la carencia incluso de un mapa con los hallazgos, eliminación de citas de Bosch Gimpera o el propio Martínez Santa-Olalla, su desconocimiento de idiomas como el alemán o el inglés que se refleja en múltiples errores y citas secundarias, etc.

Sin embargo, se siguió tratando de crear puentes entre ambas sociedades, ofreciendo la S.E.A.E.P., que sólo se reservaba los intercambios científicos, la venta de su revista a cambio de una subvención anual fija y que el director del Instituto Bernardino de Sahagún, José Pérez de Barradas, fuese vocal nato de la S.E.A.E.P., de la que además era socio.

Sin embargo, aunque el C.S.I.C. concedió esta subvención fija anual en Junio de 1942, Pérez de Barradas vetó el acuerdo al negarse "a aceptar la responsabilidad de una revista que personalmente no dirige" y al no controlar los intercambios "resultaría beneficiada la Sociedad con los cambios con revistas similares en detrimento del Instituto [Bernardino de Sahagún] y por lo tanto del Consejo [S.I.C.]" que materializó al no dar el conforme a las facturas de gastos correspondientes a la publicación de *Atlantis* (Sánchez Gómez, 1990: 77). Para desbloquear la situación, el secretario de la S.E.A.E.P., Martínez Santa-Olalla solicitará reunirse con Pérez de Barradas en el Instituto Bernardino de Sahagún, que debía efectuarse el 21 de Diciembre de 1942 pero "Al llegar el Sr. Pérez de Barradas que era esperado por el Sr. Martínez Santa-Olalla, fue éste agredido por obra de aquél, sin haber mediado palabra ni discusión alguna, con la natural sorpresa ya que el agresor era el director del establecimiento (...) Tras este penoso incidente en que el aludido Sr. Pérez de Barradas quiso arrojar de nuestro domicilio social al secretario y dijo arrojaba a la Sociedad (..) derivando una cuestión esencialmente privada hacia toda una entidad (...) una rectificación y excusas que no se han producido, antes al contrario han sido obligadas a dimitir antes y después del incidente personas que dependían del Instituto Bernardino de Sahagún y ocupaban desde hace muchos años puestos directivos, e incluso el propio ordenanza" (Sánchez Gómez, 1990: 77-78). Entre los testigos estuvo J. Caro Baroja (1972: 368) quien recuerda que "los que formaban la plana mayor [de la S.E.A.E.P.] empezaron a disputarse cargos y preeminencias y terminaron a la

greña. Bajo los retratos de sus fundadores vi yo darse de tortas a dos arqueólogos conocidos, amigos íntimos hasta la víspera, por una credencial de unos miles de reales, por no decir pesetas".

Poco después, justo al finalizar la navidad de 1942-43, el 27 de Enero de 1943, aprovechando las reformas del museo, se les negó el acceso a los miembros de la S.E.A.E.P. al Museo Etnológico Nacional donde tenían su sede, la biblioteca y sus ficheros. Pasados menos de dos meses, en escrito de Pérez de Barradas al Presidente del C.S.I.C., de 10 de Marzo de 1943, se solicitaba la incorporación en propiedad de la biblioteca de la S.E.A.E.P. al Instituto Bernardino de Sahagún. Aún así, el Secretario General del C.S.I.C., J.Mª. Albareda, una vez reabiertas las instalaciones del museo en Julio de 1945, comunicó a la S.E.A.E.P. que había remitido oficio a Pérez de Barradas para que dispusieran de nuevo de un local para la Sociedad y su biblioteca dentro del museo, lo que parece que nunca se materializó (Sánchez Gómez, 1990: 78).

Julio Pérez de Barradas acumuló multiples cargos entre 1939-41 que le permitieron acumular un gran poder, pero ya sin el apoyo de Martínez Santa-Olalla desde 1942, sólo dos años después su posición se vió notablemente debilitada, pues en 1943 dimitió del Museo Prehistórico Municipal, en 1944 del Museo del Pueblo Español y, falto de sintonía con J.Mª. Albareda, sus competencias en el Instituto Bernardino de Sahagún del Consejo Superior de Investigaciones Científicas fueron en gran parte anuladas entre 1944-46.

Planificó su entrada en el Museo Nacional de Antropología con la ayuda de Martínez Santa-Olalla que desde 1938 era Subsecretario en el Ministerio de Educación Nacional en el Gobierno de Burgos, pues sabía de la próxima jubilación de Francisco de las Barras de Aragón que se había refugiado durante la guerra en Sevilla (Carrera y Martín Flores, 2002: 128 n. 49). Inmediatamente entró como Secretario del Museo en Mayo de 1939, y pocos meses después fue nombrado Director al jubilarse Barras de Aragón en Octubre de 1939, pasando a denominarse Museo Nacional de Etnología en 1940, que fue reabierto en 1941, y cesó en 1952, siendo nombrado José Tudela de la Orden.

Simultáneamente, en 1939 también fue nombrado Director del Museo del Pueblo Español, donde Luis de Hoyos Sáinz se debía haber jubilado desde 1938, el museo fue reabierto en 1940, pero dimitió en 1944 al cerrarse la exposición pública y en 1945 lo sustituyó Julio Caro Baroja (1972).

A la vez, igualmente fue nombrado Director del Museo Prehistórico Municipal de Madrid en Mayo de 1939, donde se ausentará permanentemente, hasta que se inició los primeros pasos de la apertura de un expediente que le llevaron a presentar su dimisión en 1943, siendo sustituido por el Marqués de Loriana que había venido ejerciendo en la práctica sus funciones desde 1939 (Martín Flores, 2001: 20).

En Septiembre de 1941, fue nombrado director del Instituto Bernardino de Sahagún del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Sánchez Gómez, 1992: 30, 32), probablemente siguiendo el modelo del Kaiser Wilhem Institut de Antropología en Darhein, fundado en 1928, próximo a Berlín. Sin embargo, su labor fue anulada sutilmente desde el propio C.S.I.C. potenciando al Catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona, el barcelonés Santiago Alcobé Noguer.

Desde su llegada en 1944, Alcobé pasó a ser Vicedirector y jefe de la sección de Antropobiología. En 1946 el instituto salió del patronato Menéndez Pelayo de Historia y Filosofía y pasó al Ramón y Cajal de Ciencias Médicas y Biología Animal, donde Pérez de

Barradas tenía poco que hacer aunque siguió hasta 1967, y finalmente se cedió la revista *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología* a la sección de Barcelona en 1949 (Sánchez Gómez, 1992: 35-37).

La pregunta que se ha planteado de por qué Pérez de Barradas no participó en las expediciones organizadas desde Barcelona, estaba en que Alcobé, primero a través del *Instituto de Estudios Políticos*, y luego con el *Instituto de Estudios Africanos*, realmente estaba relacionado con Luis Pericot y en particular con Martín Almagro Basch, junto a quien ya colaboró desde la expedición de 1944 al Sahara.

Su refugio acabó siendo la Cátedra de Antropología, donde también en 1939 entró como Catedrático interino en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid al jubilarse también Barras de Aragón de la universidad, plaza que ganó en las oposiciones restringidas del momento inmediatamente posterior a la Guerra Civil en 1941. Como puede apreciarse en sus publicaciones, a partir de 1945 ya no publicó trabajos arqueológicos de la Península Ibérica y se irá progresivamente especializando en el ámbito americanista hasta su jubilación en 1970.

No volvió a recuperar su antigua sintonía con Martínez Santa-Olalla, y un buen ejemplo fue la publicación en las Actas y Memorias de la S.E.A.E.P. de una dura crítica del antropólogo español exiliado en México, Juan Comas, sobre su *Manual de Antropología* (Pérez de Barradas, 1946: 9, 25), con planteamientos antievolucionistas como "Si fuera verdad que hay evolución de las especies" o "creemos que la Antropología debe abandonar el tema del origen del hombre, confesando noblemente que no sabe ni cómo, ni cuándo, ni dónde apareció sobre la Tierra, así como el fracaso del Evolucionismo", y múltiples deficiencias en el texto que llevaron a calificar a Comas (1949: 109) su trabajo como "el tipo más acabado que hemos visto nunca de lo que llamaríamos *cómo no debe escribirse un Manual de Antropología*", suscitándose una dura polémica entre ambos que duró varios años.

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas

El proyecto más deseado por Martínez Santa-Olalla fue la creación de un equivalente español del *Archäologisches Institut des Deutschen Reiches* –Instituto Arqueológico del Imperio Alemán– al que pertenecía como correspondiente desde 1934.

Tras su nombramiento como Subsecretario del Ministerio de Educación Nacional, representó al gobierno de Burgos en el extranjero durante 1938 en el jubileo del Instituto de Morfología de la Cultura de Frankfurt y en el Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas de Copenhague y en 1939 en el Congreso Internacional de Arqueología de Berlín. Simulténeamente, desarrolló un proyecto para la creación de un *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial* (Ortega y Quero, 2002: 198-199), que debió tener problemas, al intentar desvincularlo de la Dirección General de Bellas Artes, porque en una carta Pérez de Barradas le sugiere que lo reoriente hacia una recreación de la antigua Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Carrera y Martín Flores, 2002: 128).

Ya antes del final de la Guerra Civil, siendo aún Director General de Bellas Artes Eugenio d'Or, se producirá la creación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en Orden Ministerial de 9 de Marzo de 1939. No obstante, la Comisaría sólo contó con recursos económicos y una red de comisarias provinciales, insulares y locales, a partir de la Orden Ministerial de 30 de Abril de 1941, donde disponía de colaboradores sin

emolumentos, generalmente afines a sus preceptos, que agruparon a gran parte de los aficionados ilustrados de muchas regiones del Estado, maestros, profesores de instituto, farmaceúticos, médicos, curas, etc., evitando en lo posible el nombramiento de colegas universitarios, entre los que sólo cabría citar a A. Tovar como Comisario Provincial de Salamanca, ideólogo falangista, o L. Pericot como Comisario Provincial de Gerona, con quien Martínez Santa-Olalla había tenido trato personal en Barcelona. A partir de 1951 se agregaron J. Maluquer de Motes sustituyendo a Tovar en Salamanca, C. de Mergelina en Murcia y A. Beltrán en Zaragoza.

No obstante, la autonomía competencial que tenían organismos como las Diputaciones, posibilitó que en Asturias, Vizcaya, Navarra, Barcelona o Extremadura se realizasen políticas autónomas en arqueología frente a las directrices marcadas por la Comisaría General, y que hombres como B. Taracena, fuertemente enfrentados con Martínez Santa Olalla, siguiesen líneas de trabajo propias.

En todo caso se trató de una iniciativa importante porque significará el primer intento de descentralización de la arqueología en España al apoyarse, dadas las mínimas partidas presupuestarias que disponía la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, en las Capitanías Generales, Diputaciones, Cabildos y Ayuntamientos, que son los que financiaron la mayor parte de los trabajos, surgiendo la figura del Comisario Arqueológico en todas las provincias y en muchos ayuntamientos donde previamente no existía o casi no existía ningún tipo de vigilancia e investigación, y a la vez se potenciará la creación de museos provinciales o locales. No obstante, los resultados más relevantes, como reflejan sus publicaciones, dependerán de trayectorias individuales o de haber dispuesto de un apoyo regular de las instituciones provinciales o locales, caso de Joaquín Sánchez Jiménez en Albacete, Sebastián Jiménez Sánchez en Gran Canaria, Salvador Vilaseca en Tarragona, Luis Diego Cuscoy en Santa Cruz de Tenerife, etc.

La Universidad Central de Madrid

El estallido de la Guerra Civil el 18 de Julio de 1936 sorprendió al Catedrático de Historia Primitiva del Hombre, Hugo Obermaier, en el II *Congrès International des Sciences Préhistóriques et Protohistoriques* (Oslo, 1936), donde se encontraba acompañado por su antiguo Auxiliar, y nuevo catedrático en la Universidad de Santiago, Martínez Santa-Olalla, que había ido como representante de la *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, por lo que decidió esperar a una clarificación de la situación.

Durante su estancia en el extranjero, al menos en tres ocasiones Obermaier se presentará ante las autoridades consulares nacionalistas, probablemente aprovechando alguno de sus viajes. El 2 de Octubre de 1936 en Berlín, el 12 de Enero de 1937 ante el Embajador en el Vaticano, García Conde y poco más de una semana después, ante el Consulado en Roma el 26 de Enero de 1937 (Moure, 1996: 39).

Posteriormente, la comunicación la realizará mediante correspondencia. Desde Friburgo, un carta de 31 de Diciembre de 1937 al Director de la Real Academia de la Historia entre 1927-53 y embajador nacionalista en Londres, el Duque de Alba, Jacobo Fritz-James Stuart Falcó Portocarrero y Osorio, con motivo de la reunión en Burgos de todas las Reales Academias manifestándole su "colaboración incondicional". La Academia le comunicará la necesidad de prestar personalmente el juramento entre el 6 de Enero y 6 de Junio para ser

reintegrado como Académico de Número, probablemente dentro del proceso de reorganización institucional en el área de los sublevados que culminarán en la constitución el 1 de Febrero de 1938 del primer gobierno en Burgos del General Franco. Una segunda carta desde Friburgo de 23 de Enero de 1938 le comunica que no podría ir de momento a San Sebastián por motivos de salud, y felicita al Duque de Alba, "reciba ante todo mis vivas felicitaciones por haber podido escapar del infierno rojo de Madrid". La tercera carta de 17 de Marzo de 1938, dirigida desde la residencia del abate H. Breuil en París, le indica su disposición para acudir desde París a San Sebastián para realizar el juramento porque permanecerá en la ciudad hasta Abril, pues después debía regresar y estar Friburgo el 12 de Abril. El Secretario de la Real Academia de la Historia, Vicente Castañeda y Alcover, en su respuesta de 22 de Marzo, le comunica la fecha para el juramento en Vitoria del 31 de Marzo, advirtiéndole que "además, como catedrático debe someterse a un expediente en el que conste de modo oficial su adhesión a nuestro régimen y sea reintegrado a su cargo como profesor, sin lo cual no podrá prestar Juramento como Académico". Sin embargo, el 27 de Marzo de 1938, le comunica su imposibilidad de regresar inmediatamente a España, y que pasará el verano en Alemania para recuperar su salud en la vivienda del Prof. Dantscher en Munich (Moure, 1996: 41-42).

Tras el final de la guerra, el 1 de Abril de 1939, H. Obermaier debió presentarse en el Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional en Vitoria, pues a inicios de Junio de 1939 solicita mediante instancia firmada en Vitoria ser reintegrado a la "indicada cátedra [de Historia Primitiva del Hombre] sin perjuicio de que el que suscribe pueda adoptar en su día la determinación definitiva que pudiera convenirle en orden a su continuación en ella", autorizándole a permanecer en el extranjero "en consideración de las razones expuestas" (Moure, 1996: 43-44), probablemente de salud.

No obstante, durante la tramitación del expediente, H. Obermaier había decidido no volver a España, como muestra su carta de renuncia formal por motivos de salud remitida en Agosto de 1939 y aceptada por el Ministro de Educación Nacional el 22 de Septiembre de 1939. En respuesta del Duque de Alba, Director de la Real Academia de la Historia, de 19 de Septiembre, le manifiesta que "entiendo que por motivos de salud" haya aceptado la cátedra de Friburgo y "abandonar España, dimitiendo por ende de sus cargos en la Universidad y en la Academia" (Moure, 1996: 44). Pero parece no advertirse una coincidencia importante, el 31 de Agosto de 1939 se producía el estallido de la Segunda Guerra Mundial, con la invasión alemana de Polonia, tras una tensa espera, y probablemente Obermaier no tenía nada claro la futura orientación de la España del general Franco en el conflicto que se iniciaba en Europa, junto con una presumible radicalización de los miembros más vinculados a Falange.

La tramitación del expediente de depuración, cuyos garantes fueron el Duque de Alba y Domingo de las Bárcenas, Subsecretario de Negocios Extranjeros, que se había iniciado el 10 de Junio culminó positivamente siendo rehabilitado por Orden Ministerial de 9 de Octubre de 1939 (BOE de 20 de Octubre) (Moure, 1996: 44-45, fig. 9).

Sin embargo, no se ha prestado atención a un dato muy importante. La Orden Ministerial dirigida al Director General de Enseñanza Superior y Media, viene firmada el primer día de la toma de posesión del José Ibáñez Martín, que ese mismo día, el 9 de Octubre de 1939, era nombrado oficialmente Ministro de Educación Nacional, sustituyendo a Pedro Sáinz Rodríguez. En la misma Orden Ministerial, el nuevo ministro, estrechamente vinculado a la Acción Católica Nacional de Propagandistas, también rehabilitaba a uno de los ideólogos

de esta asociación, Fernando María Castiella y Maíz, que entonces estaba adscrito provisionalmente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid.

H. Obermaier volvió a España en Noviembre 1939, pero su permanencia en el extranjero e insuficiente implicación por la causa de los antiguos alzados y ahora vencedores no le facilitaban las cosas. La impartición de una materia universitaria con bases en el evolucionismo darwinista tampoco despertaba ninguna simpatía entre los sectores católicos más extremistas del nuevo régimen dictatorial (Moure, 1996: 43), los cuales rápidamente coparon numerosos puestos en la Universidad Central de Madrid. Ya el mismo J. Caro Baroja (1986: 240), uno de sus alumnos, comenta que “Don Hugo era un evolucionista a la usanza de comienzos de siglo, ni más ni menos, muy unilineal y esquemático en sus conceptos”, pero siempre había tratado de compaginarlo con su fe cristiana y labores sacerdotales. Tampoco tenía garantías de como se resolvería, en caso de renunciar a la plaza, su pensión de jubilación que exigía un mínimo de 20 años (Züchner, 1995: 49-50), mientras él sólo había cumplido 15 años entre 1922 y 1936, y entonces ya tenía 62 años en 1939. Su experiencia personal durante la I Guerra Mundial había potenciado sus valores pacifistas (Ripoll, 1995: 133), tras la desagradable experiencia que pasó en el *Institut de Paléontologie Humaine* de Paris donde fue cesado y su casa saqueada. Ahora, por segunda vez, la mayor parte de su documentación de excavaciones y libros que había dejado en Madrid habían sido destruidos (Bandi, 1985: 28). Y Martínez Santa-Olalla, flamante nuevo Comisario General de Excavaciones desde Marzo de 1939, bien no le defendió, o al menos, es obvio que no lo suficiente, porque aspiraba a ocupar su plaza.

En palabras de Caro Baroja (1986: 332), al regresar Obermaier a Madrid, “Los primeros que le hicieron la vida imposible fueron algunos de sus discípulos y otros tenían tanto miedo que se escabulleron. Recogió, así, sus bártulos del piso de la avenida de Menédez Pelayo [nº 15], donde vivía, y se volvió tristemente a Suiza (...) su nombre era tabú”.

Un claro ejemplo es una de las cartas enviadas en 1938 desde Colombia por Julio Pérez de Barradas a Martínez Santa-Olalla, antes de su regreso el 31 de Agosto, donde le señala que había que impedir la vuelta de Obermaier por “rojo” (Ortega y Quero, 2002: 197 n. 8). En la práctica, en los planes que trazó con Martínez Santa-Olalla para acceder a grandes cotas de poder, no les interesaba su presencia.

Julio Pérez de Barradas venía de Colombia sin nada, enfermo del hígado, le robaron antes de regresar el poco dinero que tenía, y carecía de pasaporte español por tenerlo retenido el gobierno colombiano al haber viajado a Ecuador sin autorización. Nunca había conseguido una plaza fija en universidades, museos o el Ayuntamiento de Madrid que reclamar a su vuelta cuando cayese la República. Tenía una familia numerosa que alimentar y tuvo que recurrir al Auxilio Social cuando llegó de Colombia a Las Palmas de Gran Canaria. Y para poder regresar a la zona sublevada de la Península tuvo que solicitar, y luego esperar, la concesión de un billete de barco gratuito para él y su familia que lo llevará primero a Santander, para ir luego a Vitoria y Burgos a presentarse a las sedes del gobierno nacional en Vitoria y Burgos, no llegando a Madrid hasta Abril de 1939 (Martín Flores, 2001: 19 n. 21; Carrera y Martín Flores, 2002: 127).

Un hecho muy importante es que ya, desde el 23 de Octubre de 1939, Martínez Santa-Olalla pasó a detentar la cátedra provisional de Historia Primitiva del Hombre. Además, en la solicitud de la cátedra que presentó Martínez Santa-Olalla, el mismo se consideraba “el más capacitado para ella y el que mayores méritos y derechos de todo orden podía presentar”. La

plaza fue finalmente convocada mediante concurso de traslado para cubrir la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid por Orden Ministerial de 28 de Abril de 1941 (BOE de 16 de Mayo). Al mismo se presentaron J. Martínez Santa-Olalla, M. Almagro Basch y C. de Mergelina y Luna, pero quizás no debió existir acuerdo entre los miembros de la comisión que la juzgaron porque el concurso se declaró desierto por el Consejo Nacional de Educación en Mayo de 1942 (Sánchez Gómez, 2001: 265 n. 18). Una de las razones por las que tal vez hubo tanta premura en la convocatoria quizás fuera que inicialmente la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre carecía de dotación económica, que sólo se hizo posible desdoblando en dos la Cátedra de Historia Antigua y Media de España de la Universidad Central de Madrid, lo cual sólo se materializó posteriormente mediante Orden Ministerial publicada en el BOE de 26 de Julio de 1942 (Sánchez Gómez, 2001: 266 nota 29).

Los años finales de Obermaier en la Universidad de Friburgo (Suiza) desde el estallido de la Guerra Civil, tras una breve estancia en Italia, son profundamente amargos. Su familia fue afectada por la Segunda Guerra Mundial, y se vivía en Suiza en constante peligro de ser invadidos por el Tercer Reich. El General Franco mantuvo durante algo más de dos años una clara actitud prointervencionista, particularmente entre 1939-42. De España no recibió el apoyo que el esperaba, aunque en colaboración con A. Garcia y Bellido editó la segunda y tercera edición de *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad* en 1941 y 1943, mientras hacía lo propio para una tercera edición de *El Hombre Fosil*. Aún así, su producción científica se interrumpió en 1944. Al año siguiente cayó enfermo y sufrirá la parálisis de sus piernas, estado en que se mantendrá hasta su muerte el 12 de Noviembre de 1946, ya finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Las reseñas que le dedican Martínez Santa-Olalla y Pérez de Barradas son muy significativas. El primero apenas redactó dos tercios de una página, aunque le dedica elogios como "gran sabio" con una obra de "dimensiones ecuménicas" (Martínez Santa-Olalla, 1946b: 95). Sin embargo, Pérez de Barradas, cuya meteórica carrera había decaído después de su enfrentamiento directo de Martínez Santa-Olalla, muestra claramente en un texto de 6 páginas lo que le afectó la noticia, quizás sintiendo que su comportamiento hacia él no había sido el correcto, reconociendo que "fue mi maestro, y a él debo todo lo que soy y valgo" y calificándolo de "catedrático ejemplar, sabio maestro, amigo bondadoso, investigador infatigable...y, sobre todo, hombre bueno, al que no rindieron ni los halagos, ni las adversidades, ni la vanidad" (Pérez de Barradas, 1948: 12, 14).

Mientras tanto, Martínez Santa-Olalla persistía en sus intentos de ganar una cátedra en la Universidad de Madrid, solicitando una Cátedra de Historia del Arte en 1941, una de Historia del Arte Hispano-Americano en 1945, y por traslado, la Cátedra de Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media y de Historia General de la Cultura Antigua y Media en la Universidad de Santiago de Compostela en 1945 (Sánchez Gómez, 2001: 253), mediante el traslado de su Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela, solicitudes que fueron denegadas por no asimilarse la materia docente.

En contraposición a los criterios de Almagro Basch en el Museo Arqueológico Nacional, o García y Bellido en el *Centro de Estudios Históricos* del C.S.I.C., los cuales reforzaron las bibliotecas en las instituciones donde estuvieron, Martínez Santa-Olalla parece que se preocupó más por la biblioteca particular, que según San Valero (1978: 7), en plena postguerra "llegó a ser de las mejores de Europa". Quizás le favoreció la posibilidad que enviar a investigadores concretos publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones

como los *Informes y Memorias* o el *Acta Arqueológica Hispánica*, que luego le corresponderían con libros y separatas suyas, aunque de acuerdo con Beltran (1988: 77) "malas lenguas decían que eran los intercambios de las publicaciones de la Comisaría". Esto explica los 40.000 volúmenes, principalmente revistas, que llegó a tener su colección particular (Ortega y Quero, 2002: 204), que deben salir de los 243 intercambios de revistas y series que llegó a tener *Cuadernos de Historia Primitiva*, 215 de ellos extranjeros (Sáez Martín, 1950: 123-127).

El problema partía de su propia concepción personalista del *Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, creado en 1932 por Obermaier, que consideraba vinculado a su persona antes que la propia cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, la cual en la práctica nunca detentó en propiedad. Este detalle puede apreciarse en la publicación cuatrimestral *Cuadernos de Historia Primitiva*, donde nunca figura el membrete de la universidad y sí su dirección personal, o que Sáez Martín (1950: 123) comente que la "Facultad de Filosofía y Letras (...) no ingresa siquiera una tercera parte de las series a disposición del Seminario de Historia Primitiva". Esta concepción fue llevada al extremo cuando abandonó el Seminario de Historia Primitiva de la Universidad de Madrid en 1954, y se llevó con él los numerosos intercambios que había recibido por los *Cuadernos de Historia Primitiva*, creando un vacío en la biblioteca que persiste en la actualidad.

Otro tanto podría decirse de su colección arqueológica particular, que junto con su biblioteca tuvo que ser comprada por el Ministerio en 1975 por 20 millones de pesetas a sus tres hermanos, Carmen, Consuelo y Emilio, tras depositarla en el Museo Arqueológico Nacional en 1973, un año después de su muerte (Sánchez Gómez, 2001: 258). Obviamente, se trató de una afición que ya prácticaba de muy joven pues uno de sus primeros artículos se titula "cráneo trepanado de mi colección", asignable a la prehistoria menorquina (Martínez Santa-Olalla, 1924a), y en el artículo inédito sobre los materiales de la Edad del Bronce burgaleses, algunas piezas como un hacha de Padilla de Abajo ya la cataloga como "Colección Martínez Santa-Olalla" (Martínez Santa-Olalla, 1995: 94). Algunas piezas importantes de su colección como los bronces del Luristan proceden de la antigua colección López Cagigas que adquirió en Barcelona en 1948, mientras notables piezas de la prehistoria mesopotámica proceden de un intercambio que realizó en 1950 entre el Seminario de Historia Primitiva con el Museo de Badgad (Pérez Die, 1993: 166-167; Presedo, 1993).

En este sentido, existió también una notable confusión entre sus propias colecciones y las del Museo del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en particular las procedentes de sus expediciones con Sáez Martín en el Sáhara y Guinea, que también se llevó cuando abandonó la Universidad Central de Madrid y posteriormente pasaron al Instituto Arqueológico Municipal de la Fuente del Berro en Madrid, abierto en 1954, del que fue nombrado Director en 1956. Con "su" biblioteca y "su" colección particular intentó finalmente transformar hacia 1970 el Instituto Arqueológico Municipal en la fundación "Martínez Santa-Olalla", en la cual el Ayuntamiento de Madrid debía comprometerse a acrecentarlas e instalar nuevos laboratorios, propuesta que el Ayuntamiento de Madrid rechazó por su alto costo (Ortega y Quero, 2002: 204), y ambas colecciones de revistas y objetos arqueológicos finalmente fueron vendidas por la familia al Museo Arqueológico Nacional.

El equipo del Seminario de Historia Primitiva del Hombre

Entre sus discípulos, cuatro completaron su tesis doctoral, J. San Valero (1946), Vicedirector del seminario y Ayudante de clases prácticas entre 1943-48, sobre el Neolítico mediterráneo peninsular, Eoin McWhite (1947) sobre el Calcolítico y Bronce Atlántico, C. Alonso del Real sobre la concepción sobre los pueblos primitivos en la antiguedad clásica (1940), leída en la Facultad de Filología, y dejó su impronta en la de Carlos Posac (1984) sobre el Estrecho de Gibraltar durante la Antiguedad clásica.

Los miembros del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, se reunían todos los miércoles, y entre ellos estaban Bernardo Sáez Martín, su amigo más íntimo, Director del Museo del Seminario de Historia Primitiva y después Director de los Laboratorios del Instituto Arqueológico Municipal de la Fuente del Berro en Madrid. Vicente Ruiz Argilés, Secretario del seminario, Ayudante de clases prácticas entre 1943-45, Comisario Local de Torrelavega (Madrid) y posteriormente en el Instituto Arqueológico Municipal. Carlos Alonso del Real y Ramos, Ayudante de clases prácticas entre 1950-53, Vicedirector y Conservador del Museo del Seminario de Historia Primitiva y posteriormente en el Instituto Arqueológico Municipal hasta ganar en 1955 la cátedra de Prehistoria en la Universidad de Santiago. Clarisa Millán García de Cáceres, Bibliotecaria del seminario, Tesorera de la S.E.A.E.P. y posteriormente Directora de la Sección de Numismática del Museo Arqueológico Nacional. Eduardo del Val Caturla, Comisario Local de La Carolina (Jaen). Carlos Fernando Posac Mon, Comisario Local de Badajoz y Ceuta y profesor de Instituto en Málaga y después en Ceuta. Jose Antonio Sopranis Salto, Comisario Provincial de Logroño. Y María Francisca de Jauregui y Gil Delgado, Comisaria Local de Miranda de Ebro (Burgos). Todos, en general, residentes regulares en Madrid salvo Posac Mon.

J. Martínez Santa-Olalla tiene el mérito de defender la labor de equipo, aunque firmando los apartados individualmente, cuando entonces primaba "por desgracia, la excavación unipersonal, y la publicación también unipersonal" (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947: 10), quizás por su ideología falangista, aunque también influiría su frecuente ausencia física durante la realización de las numerosas excavaciones que dirigió en España. Sin embargo, resulta incomprensible como se atribuye en su *curriculum vitae* depositado en el Archivo del Museo de San Isidro la participación en excavaciones en Hungría (Bugy), Alemania (Tréveris, Colonia, Bonn, Novesium, Caluberg, Haithabu, Volgelherd, Sassnitz, Oberflacht), Holanda (Ezinge), Francia (Carenage), Italia (Nemi, Herculano y Abassanta), Reino Unido (Stonehenge), Irlanda (Riverford) o Marruecos (Till Mellil, Volúbilis, Achakar) (Ortega y Quero, 2002: 202), aún aceptando algunas de ellas, en particular las alemanas cuando estuvo residiendo en dicho país.

Aún en su último curso académico, 1971-72, mientras era catedrático de Historia del Arte Primitivo en la Universidad Complutense, trató de fundar un Seminario de Arqueología sobre la Prehistoria de Canarias, entre los que volvieron a participar Ruiz Argilés y MacWhite, donde trataban de analizar las relaciones de Canarias con la fachada atlántica europea, Península Ibérica, Bretaña e Irlanda (Castelo *et alii*, 1995: 16). Quizás ello explique la visita conjunta de Martínez Santa-Olalla y MacWhite a las excavaciones de G. Eogan en Knowth (Irlanda) en Agosto de 1971 (Díaz Andreu, 1998: 58).

La Investigación Africanista en el Imperio Español en África

El abandono de la arqueología visigoda favoreció la especialización africanista del Seminario sobre la cual Martínez Santa-Olalla previamente sólo había realizado una mínima aportación valorando un artículo publicado en Francia (Martínez Santa-Olalla, 1935d).

Este cambio de orientación en su investigación resulta particularmente llamativo porque en su principal aportación, el *Esquema Paletnológico...* había reclamado el "hundimiento del mito africano (...) producida por una sobreestimación de la fuerza creadora del Norte de África" (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 141-142 y 1946a: 20-21), propugnando una vuelta a la "herencia siretiana" orientalista, pues en "los últimos lustros de su existencia, todos profesabamos el más exaltado occidentalismo", siguiendo las tesis de Bosch Gimpera, y se le echaba "en cara lo poco sistemático y lo poco ordenado y científico de sus excavaciones e incluso motejarle de destructor de yacimientos" (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947: 8, 141).

Por el contrario, frente a África, defenderá "la revalorización de lo europeo" por el "carácter prefigurador de Europa, racial y culturalmente, de la avanzada edad del bronce" particulamente "esa época decisiva para Europa que va del siglo XII al VIII antes de Cristo y que es la que cambia la faz del mundo, prefigura y construye lo que llamamos actualmente Europa" (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 142-143 y 1946a: 20, 22), que corresponderá a su tercera Edad del Bronce cuando se producirá la "arización" de España (Martínez Santa-Olalla, 1950a: 380-381) (*vide infra*).

Significativamente, esta nueva orientación africanista de Martínez Santa-Olalla coincidirá con los nuevos intereses imperialistas africanos que la Dictadura del General Franco vió renovados a raíz de su alianza con las potencias del Eje, territorios ya reivindicados por España desde la Resturación, en el último cuarto del siglo XIX.

El territorio vital español, *El Imperio de España* de A. Tovar (1941), como reclamarán los ideólogos de la Falange, se refleja en el significativo trabajo, *Reivindicaciones de España* (Areilza y Castiella, 1941: 101-102), ambos extrechamente vinculados a la Acción Católica Nacional de Propagandistas, donde incluían como "indispensables" el Peñón de Gibraltar, el Oranesado argelino, Tánger, el Protectorado francés en Marruecos y zonas del Golfo de Guinea que "nos arrebataron" Inglaterra y Francia. Por entonces, Tánger ya había sido ocupada por tropas españolas.

La *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* de la que Martínez Santa-Olalla había sido su Secretario en 1935, puesto que volverá a ocupar de forma continuada entre 1939-51, fue el instrumento que utilizará en esta nueva orientación imperialista africana. Tal como Martínez Santa-Olalla, Taracena, Maura y Contreras plantearon en las Actas de la Sociedad en Marzo de 1940, el objetivo del Museo Antropológico Nacional debía ser la realización de "trabajos valiosos sobre la Antropología y Etnología de los países de nuestro antiguo Imperio". Pues "la Etnografía, nos hará ver la grandeza de un Imperio, sin igual en la Historia, y las posibilidades de otro" (Martínez Santa-Olalla, 1936-40: 8). Uno de los aspectos más evidentes fue la nueva denominación de la revista de la Sociedad como *Atlantis*, pues "El nombre de Atlantis, mito milenario y lleno de resonancias hispánicas, simboliza, para nosotros, un pasado que puede volver a ser porvenir, si sabemos cumplir las consignas que sirven hoy de lema a nuestro estado" (Martínez Santa-Olalla, 1936-40: 9).

No obstante, Martínez Santa-Olalla (1945: 99-101) también es consciente que se trataba de una notable línea de investigación incomprensiblemente abandonada. “África, universitariamente, no existe en España hasta la islamización” y por el contrario ocupaba un “puesto destacado” en las universidades de “Berlín, Hamburgo, Frankfurt, Bruselas, Paris, Harvard” y sólo Madrid tenía “una cátedra de Historia Primitiva del Hombre, de enunciado claro, preciso y general que equivale a decir Etnología”, “continuando una labor de preguerra que comienza en 1931-32”, el año de su regreso de Bonn.

Desde agosto de 1939, un mes antes del ataque alemán a Polonia, el gobierno de Franco reflejará una clara sintonía con la Alemania nazi, entrando Ramón Serrano Núñez como Ministro de Gobernación y el coronel Juan Beigbeder y Atienza como Ministro de Asuntos Exteriores, ambos falangistas.

Durante esta primera etapa, Martínez Santa-Olalla estaba bien relacionado con José Finat Escrivá de Romaní, Conde de Mayalde, aficionado a la arqueología, miembro de la CEDA durante la República, vocal del Consejo Nacional de Falange desde octubre de 1939 y amigo íntimo de Serrano Núñez desde la República y durante la Guerra Civil, que lo situará como Secretario Político del Ministerio de Gobernación, Director General de Seguridad y Gobernador Civil de Madrid.

Como recordaba ambiguamente Serrano Núñez en un discurso en Enero de 1940 en Toledo, “la guerra continua”, y “el Estado totalitario no es el Estado tiránico, sino un Estado de derecho” (Rodríguez Jiménez, 2000: 342). Ese mes de Enero de 1940, Martínez Santa-Olalla (1950a: 387) defendía en una conferencia en Berlín el poblamiento ario de la Península Ibérica hasta culminar con “la completa arización de España”, trabajo clave de su trayectoria que sólo publicó diez años después cuando su figura se encontraba en claro declive político y ya había sido públicamente cuestionado en el IV Congreso Arqueológico del Sureste Español de 1948 y en el I Congreso Arqueológico Nacional de 1949.

La entrada de la Italia de Mussolini junto a Alemania el 10 de Junio de 1940, el paso de España de la *neutralidad* a la *no beligerancia* el 12 de Junio y la toma de París el 14 de Junio, quedó reflejada en el reajuste ministerial de Octubre de 1940 por el que Serrano Núñez dejará el Ministerio de Gobernación para acceder como Ministro de Asuntos Exteriores, mientras dejaba como Subsecretario a José Lorente para controlar Prensa y Propaganda. A mediados de Junio Franco ofreció a Hitler su colaboración militar (Rodríguez Jiménez, 2000: 349) y simultáneamente, el 12 de Junio, se producirá la ocupación militar de Tánger, primer paso de la nueva orientación imperialista en África del régimen.

El discurso de Franco en Madrid de 17 de Julio de 1940 resulta suficientemente claro, “Es preciso hacer una Nación y forjar un Imperio (...) nos queda como un deber y como misión de un pueblo, el mandato de Gibraltar, la expansión africana (...) No han prescrito nuestros derechos ni nuestras ambiciones (...) y tiene dos millones de soldados dispuestos a enfrentarse con quien sea para respaldar los derechos de España” (Rodríguez Jiménez, 2000: 349).

Alemania intentará utilizar la baza de Serrano Núñez para que desde los mandos de la Falange se jugase el mismo papel que desde el partido nazi. El 17 de Septiembre de 1940, Serrano Núñez, muy poco antes de su próximo nombramiento como Ministro de Asuntos Exteriores el 16 de Octubre, recién llegado a Berlín se entrevistará con Hitler y el ministro alemán de Asuntos Exteriores, von Ribbentrop. Iba acompañado por la plana mayor de la delegación nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS para estudiar el Ministerio de Propaganda e Información –*Volksaufklärung und Propaganda*- (Rodríguez

Jiménez, 2000: 346) dirigido por Joseph P. Goebbels. Le acompañaban Miguel Primo de Rivera, hermano de Jose Antonio y próximo Gobernador Civil de Madrid a partir de diciembre de 1940, Antonio Tovar, jefe de los servicios de Radio, Dionisio Ridruejo, Director General de Propaganda y Vicente Gallego, director de la Agencia EFE. El 19 de Septiembre recorrerá el frente de guerra en Francia, volverá a Berlín para entrevistarse de nuevo con Ribbentrop y Hitler el 24 y 25 de Septiembre sobre los recelos italianos sobre las peticiones españolas de colonias en el Norte de África, el 27 se entrevistará con el Ministro de Asuntos Exteriores italiano, Galeazzo Ciano para discutir el reparto de áreas de influencia en África. El 1 de Octubre marchará a Roma a reunirse con Mussolini y el 3 de Octubre de nuevo con Hitler, para regresar el 5 de Octubre a Madrid (Rodríguez Jiménez, 2000: 346-347).

Su nombramiento como ministro será respondida por Alemania con una visita a España del jefe de las secciones de seguridad del partido Nazi, *Reichsführer* SS *-Schutzstaffel-* Heinrich Himmler entre el 19 y 24 de Octubre, en devolución de la realizada por Serrano Núñez en Berlín a las oficinas centrales de la Policía de Investigación Criminal. El 23 de Octubre de 1940, Franco y Hitler se reunirán en Hendaya. Su continuación será la reunión entre Franco y Mussolini en Bordighera en Febrero de 1941. Las demandas territoriales de España en África y las rivalidad italiana sobre el imperio colonial francés seguirán siendo puntos de desacuerdo.

Entre Enero y Febrero de 1941, Martínez Santa-Olalla (1941d) realizó su primera visita a las regiones meridionales del protectorado español Ifni y Tarfaya en el actual sur de Marruecos y el Sáhara occidental, prestando especial atención a los grabados rupestres. Ese mismo año el Seminario de Historia Primitiva organizará en Noviembre de 1941 un "viaje de estudios a Marruecos (pagado por los propios estudiantes)" a Tánger (Martínez Santa-Olalla, 1945: 102-103), documentado una estación con pinturas rupestres naturalistas (Martínez Santa-Olalla, 1941e).

Sin embargo, las ambiciones de Serrano Núñez, defendidas por las potencias del Eje, sugiriéndole al General Franco que se reservase la jefatura del Estado y del ejército, para ceder la presidencia del gobierno a Serrano Núñez y poder ejercer una dictadura de partido a través de la Falange, comenzó a preocuparle seriamente y en Mayo de 1941 decidió una remodelación del gobierno donde los militares tomarán posiciones frente a los falangistas (Rodríguez Jiménez, 2000: 356-357). El coronel Valentín Galarza será nombrado Ministro de Gobernación y la subsecretaría de presidencia del Gobierno pasará al capitán de navío Luis Carrero Blanco. También tendrá consecuencias en la investigación arqueológica en Marruecos, porque el antiserranista y monárquico General Orgaz será nombrado Alto Comisario de Marruecos. Tras el cese en Gobernación de Finat, Conde de Mayalde, amigo de Santa-Olalla, la reacción negativa falangista en el diario *Arriba* acabó con el cese de Tovar de la Subsecretaría de Prensa y Propaganda y de Ridruejo de la Dirección General de Propaganda y la dimisión de Primo de Rivera del Gobierno Civil de Madrid.

Sin embargo, cuando la posición de Martínez Santa-Olalla parecía debilitarse más, un amigo personal, José Luis de Arrese y Magra, será nombrado Ministro del Movimiento y Secretario General de FET y de las JONS, ya que estaba enfrentado a Serrano Núñez, para debilitarlo dentro de Falange porque aún seguía siendo presidente de la Junta Política de la FET.

Estratégicamente, el nombramiento de Arrese, y el paralelo de Miguel Primo de Rivera y Sáinz de Heredia como Ministro de Agricultura, servía para crear nuevos lazos ya

que Arrese, arquitecto de profesión, aficionado a la arqueología, ex-Gobernador Civil en Málaga, estaba casado con María Teresa Sáenz de Heredia, prima hermana de Miguel y Jose Antonio Primo de Rivera.

Sobre las malas relaciones entre Arrese y Serrano Núñez bastan las palabras del propio Serrano Núñez (en Montoliú, 1999: 424), "Arrese era el mayor mamarracho que he conocido en toda mi vida, mezquino, ambicioso, uno de los hombres más vulgares, pero era de un servilismo, de un 'sí señor' excesivo".

El ataque alemán a la U.R.S.S., el 22 de Junio de 1941, estaba previsto por Serrano Núñez, quien junto a Dionisio Ridruejo, miembro de la Junta Política de Falange y Manuel Mora Figueroa, Gobernador Civil de Madrid y Jefe de Estado Mayor de la Milicia, planificarán el envío de un cuerpo expedicionario voluntario. El discurso de Serrano Núñez en Madrid el 25 de Junio no deja dudas "El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa". El 14 de Julio partirán 20.000 hombres en la División Azul, incorporándose el 31 de Julio como la 250 División del Ejército alemán (Rodríguez Jiménez, 2000: 363, 365, 368, 370).

La posición como Ministro de Asuntos Exteriores de Serrano Núñez seguía siendo fuerte, como evidencia el nombramiento de Finat, Conde de Mayalde, como embajador español en Berlín, quien recibió a la División Azul, o también se refleja en el posterior viaje en Noviembre de 1941 de Serrano Núñez a Berlín a entrevistarse con Hitler, von Ribbentrop y firmar con Alemania, Italia, Japón y Manchukuo la prórroga del pacto *Antikomiterm*.

Más claro aún, el propio general Franco, en discurso del 15 de Febrero de 1942 en Sevilla, anunciaba que "si hubiera un momento de peligro, si el camino de Berlín fuese abierto, no sería una división de voluntarios españoles lo que allí fuese, sino que sería un millón de españoles los que se ofrecerían" (Rodríguez Jiménez, 2000: 461).

Los primeros fracasos alemanes, el malestar del ejército con Serrano Núñez y su distanciamiento de Franco propiciarán que el 3 de Septiembre de 1942 se producirá la salida de Serrano Núñez del Gobierno, quien deberá retirarse de la vida pública a partir de entonces para ejercer simplemente como abogado.

Para sustituirlo se nombrará de Ministro de Asuntos Exteriores a un militar, el Teniente General Francisco Gómez Jordana y Souza, Conde de Jordana desde el desembarco de Alhucemas, antiguo Alto Comisario de España en Marruecos entre 1928-31, e inhabilitado durante la República. Se trataba de un monárquico que ya había ocupado el cargo de Exteriores entre Febrero de 1938 y Agosto de 1939, la presidencia del Consejo de Estado entre 1940-42, permaneciendo como Ministro hasta su fallecimiento en Agosto de 1944. Su objetivo primordial será impulsar la neutralidad española, lo que acabará afectando a Martínez Santa-Olalla por su clara vinculación con la Alemania nazi.

El contexto internacional exigía una revisión de la política que se estaba realizando. El signo evidente de estos nuevos tiempos se habían iniciado con el desembarco aliado en el Norte de África el 7 de Noviembre de 1942, la operación *Torch* comandada por el general D.D. Eisenhower. Además, ese mes los alemanes fueron derrotados en el Alamein perdiendo la Cirenaica. Poco después, en Diciembre de 1942, se cesará desde Asuntos Exteriores a Finat, Conde de Mayalde, de la embajada de Berlín, mes en que también regresará a España el general Muñoz Grandes que dirigía la División Azul, sustituyéndolo un general con menor grado de implicación.

No obstante, se seguirán manteniendo estrechas relaciones con Alemania, de manera más discreta, siendo Arrese, y no el Conde de Jordana, el encargado de viajar a Berlín a entrevistarse con Hitler, von Ribbentrop y Goebbels en Enero de 1943 (Rodríguez Jiménez, 2000: 431).

Tras la capitulación del ejército alemán del Norte de África el 13 de Mayo de 1943, Martínez Santa-Olalla realizará la Primera Expedición Paletnológicas al Sahara Español, entre Junio-Septiembre 1943, con la única compañía de B. Sáez Martín, en medio de un contexto internacional muy agitado durante la cual se producirá la destitución y detención de Mussolini el 25 de Julio, quien no será liberado por los alemanes hasta el 12 de Septiembre. Finalmente, se producirá la conquista definitiva de Sicilia el 17 de Agosto.

Quizás el momento clave en la carrera de Martínez Santa-Olalla y el inicio de su declive fue en Junio de 1944 cuando el Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes, ordenó la suspensión de un homenaje a su persona con motivo del quinto aniversario de la creación de la Comisaría General de Excavaciones que se trataba de organizar desde la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tal como recogen sus Actas. Significativamente, ese mismo mes se había producido desde el 6 de Junio el desembarco de Normandía, dirigido por Eisenhower, quien capturó París el 19 de Agosto. No obstante, el homenaje siguió adelante y acabará siendo publicado en las Actas de la Sociedad entre 1946 y 1948.

Tras diversos preparativos en 1944, del 19 al 25 de Enero de 1945 se celebró la *I^{er} Conference Internationale des Africanistes de l'Ouest* en Dakar, organizada por Théodor Monod y el Instituto Francés del África Negra, donde se reunirán los representates de los principales países aliados, Francia representada por Auguste Chevalier de París y el Reino Unido por C. Daryll Forde del University College de Londres y director del Instituto Internacional de África. En este congreso Martínez Santa-Olalla tuvo un notable papel, pues figuró como uno de los tres vicepresidentes, junto a Forde y Monod, impartió la conferencia de clausura y fue nombrado como representante de España. Además, a su propuesta, se había invitado a Portugal para el nuevo congreso y A.A. Mendes Correia, de la Universidad de Oporto, fue nombrado su representante.

Una vez regresó a España su principal objetivo fue, como representante de España en el Comité Internacional de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales, la de crear un Comité Español de África Occidental presidido por Martínez Santa-Olalla, con San Valero como Secretario General y participando como vocales el Director General de Marruecos y Colonias, J. Díaz de Villegas, E. y F. Hernández Pacheco, E. Guinea López, S. Montero Díaz, J. de la Villa y Sánz, E. Morales Agacino y T. García Figueras. La principal labor de Martínez Santa-Olalla fue la redacción de un reglamento y su transformación como *Instituto de Estudios Africanos* que discutirán posteriormente el resto de la comisión.

El segundo objetivo fue tratar de organizar en España la III *Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*, propuesta que Martínez Santa-Olalla había planteado en el congreso de Dakar y aceptado en principio. Esta idea contaba con el beneplácito de Elías Serra Ráfols, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1940, que acababa de ser nombrado Rector de la Universidad de La Laguna en 1945, donde se había incorporado como Catedrático de Historia de España desde 1926. E. Serra Ráfols se encargará de constituir una sección canaria del Comité Español de África Occidental, uno en Tenerife y otro en Las Palmas, donde se participarán P. Hernández Benítez, D. Macías Martín y A. Torrent Reina.

La conferencia de Dakar otorgó por primera vez, desde el final de la Guerra Civil, relevancia internacional dentro del campo de la arqueología a Martínez Santa-Olalla, a excepción de Alemania donde era conocido por sus estudios sobre los visigodos, y además, paradójicamente, lo había conseguido dentro del grupo de los países aliados. Es por ello que pronto planificará su Primera expedición paletnológica y etnológica a la Guinea española, que realizaron en exclusiva Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín entre Julio y Agosto de 1946, tras el interés despertado por estas regiones en el congreso de Dakar, y el anuncio portugués de celebrar la siguiente conferencia en Bissao, en la Guinea portuguesa en Febrero de 1947. Inmediatamente después, realizará la Segunda Expedición Paletnológica al Sahara Español, entre Septiembre y Octubre de 1946, donde nuevamente sólo participó Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín, en compañía del teniente J. Erola del Grupo Nómada de Río del Oro, recorriendo en camello el trayecto entre El Argub-Pozo de Tagschtent hasta Tichla, con regreso en avión militar.

Sin embargo, los cambios políticos que exigía el curso de la Segunda Guerra Mundial le acabarán afectado directamente por los problemas que comenzará a tener en el Ministerio de Asuntos Exteriores, a partir del nombramiento como Ministro de Alberto Martín Artajo y Álvarez el 20 de Julio de 1945. No sólo suponía la entrada de un nuevo miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, al que ya pertenecía Ibáñez Martín, el Ministro de Educación Nacional, sino que simultáneamente se dejará vacante en el Consejo de Ministros el puesto de Ministro del Movimiento o Secretario General de FET y de la JONS, cesando a su mejor amigo y principal apoyo en sus iniciativas, el falangista José Luis de Arrese.

El fallecimiento en 1944 del Director General de Marruecos y Colonias y antiguo Gobernador General en Guinea, Juan Fontán y Lobé, socio honorario de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* (S.E.A.E.P.) desde 1943, implicó su sustitución por José Díaz de Villegas hacia Noviembre de 1944. El nuevo Director General, que entrará como socio de la S.E.A.E.P. en Diciembre de 1944, no sólo fue el creador institucional del *Instituto de Estudios Africanos*, del que será nombrado Director, sino quien autorizó buena parte de la investigación arqueológica en Marruecos y el Sahara. El cambio de Ministro de Asuntos Exteriores en Junio de 1945 anunciaba para el siguiente año de 1946 cambios significativos en las personas que representaban a España en el exterior. La anunciada celebración a inicios de 1947 de dos congresos de africanistas acabarán poniendo en evidencia la falta de sintonía del *Instituto de Estudios Africanos* y el Ministerio de Asuntos Exteriores con Martínez Santa-Olalla.

En Enero de 1947 se debía celebrar el I *Congreso Panafricano de Prehistoria* en Nairobi (Kenia) organizado por L.S.B. Leakey que habían cursado invitaciones a la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria,* al Seminario de Historia Primitiva del Hombre y a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, las cuales designaron su representación en Martínez Santa-Olalla. Tras planificar su viaje en compañía del Baron de Esponellá, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona, quería visitar los principales museos de Egipto y Sudán. Sin embargo, no pudo viajar finalmente y, en las Actas de la S.E.A.E.P., Martínez Santa-Olalla declaraba que “había habido un español, el profesor Pericot, quien no tenía noticia del Congreso ni había sido invitado a él, aunque, no obstante, fue mandado a última hora en representación del Instituto de Estudios Africanos, que tampoco había sido invitado. El envío de este señor, en forma tan anormal y lamentable, fue causa de que quedasen las representaciones acordadas e invitadas sin poder salir”, al

destinarse a él la subvención del Ministerio de Asuntos Exteriores, acusando directamente el vocal de la S.E.A.E.P., Jose María Cordero Torres, "al Director del Instituto de Estudios Africanos, responsable y causante de estos lamentables incidentes".

Un mes después, en Febrero de 1947, también se debía celebrar la IIª *Confêrencia Internacional dos Africanistas Ocidentais* organizado por la Junta de Investigações Coloniais en Bissau (Guinea portuguesa). La falta de visado del Ministerio de Asuntos Exteriores para los miembros del Seminario de Historia Primitiva que retirarán sus comunicaciones y la nula participación inglesa provocará un retraso de la celebración del congreso hasta el otoño de 1947. Además, ya en Enero de 1947, Francisco Hernández Pacheco, profesor de la Universidad de Madrid y uno de los vocales del Instituto de Estudios Africanos, solicitaba la representación de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, la cual le informaba que esta correspondía a Martínez Santa-Olalla como representante de España en el Comité Internacional de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales. Además, se proponía desde la Sociedad a Julián de la Villa y Sánchez, Catedrático de Medicina de la Universidad Central de Madrid y presidente de la S.E.A.E.P. y Juan Álvarez Delgado, Profesor de la Facultad de Filología Clásica de la Universidad de La Laguna y Comisario Provincial de Excavaciones de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife, a fin de gestionar la celebración del tercer congreso en Canarias.

Sin embargo, el Ministerio de Asuntos Exteriores comunicó a la S.E.A.E.P. la imposibilidad de conceder más subvenciones porque ya había designado dos representantes, F. Hernández Pacheco y el Conde de Castillofiel, Inspector del Impuesto del Timbre en Santa Isabel de Fernando Poo. En Octubre de 1947, Martínez Santa-Olalla dio por perdido el conflicto y propuso que la S.E.A.E.P. designase otro representante "por no haber recibido autorización para ausentarse de España", según palabras suyas en las Actas de la Sociedad. No obstante, a pesar de su inasistencia y a perderse la posibilidad de celebrarse el tercer congreso en Canarias, supondrá a la vez un pequeño triunfo personal suyo al ser reelegido miembro del Comité Permanente de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales.

Ese año de 1947 visitarán el Seminario de Historia Primitiva, Hugh Hencken, Director y Catedrático del *American School of Prehistoric Research* de la Universidad de Harvard, interesado en el Neolítico Hispanomauritano, el material sahariano y el guineano. Y posteriormente lo hará Bruce Howe, interesado en las colecciones del neolítico peninsular y africano, que estaba realizando las excavaciones de la Universidad de Harvard en Tánger, a las que habían asistido de visita Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín. También logrará que A.A. Mendes Correa y T. Monod, representantes portugués y francés de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales, impartirán una conferencia en la S.E.A.E.P., mientras que V. Gordon Childe, director del Institute of Archaeology, University College de Londres y catedrático de Arqueología Prehistórica Europea, lo hará en el Seminario de Historia Primitiva.

El III^er *Congreso Internacional de Africanistas Occidentales* que se celebró en Nigeria en Diciembre de 1949 volverá a ser fuente de conflictos porque, aunque nuevamente fue elegido Martínez Santa-Olalla representante por la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, éste volverá a informarles como recogen las Actas de la S.E.A.E.P. de su imposibilidad de asistir "por no haber recibido autorización de salida y ni siquiera haber tenido respuesta del Ministerio de Asuntos Exteriores a la petición de dicha autorización", volviendo a manifestar el vocal J.Mª. Cordero Torres "el disgusto de la Sociedad por la

inexplicable actitud del Ministerio de Asuntos Exteriores, tanto más cuanto que por el Ministerio de Asuntos Exteriores británico y no sólo por la C.I.A.O. [Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales] se había hecho nominalmente la designación del señor don Julio Martínez Santa-Olalla para representar a España en ese Congreso".

José Díaz de Villegas tratará de solucionar el problema que supuso el abandono de la candidatura de Canarias y finalmente la Dirección General de Marruecos y Colonias acabará organizando la *IV Conferencia Internacionacional de Africanistas* Occidentales, que se celebró en Santa Isabel de Fernando Poo en 1951.

La prehistoria del sureste

Es particularmente interesante que justo cuando su línea africanista comenzaba a tener los primeros problemas en el Ministerio de Asuntos Exteriores, potenciará desde 1944 sus actuaciones en el Sureste ibérico, que tuvieron gran intensidad hasta 1950. Probablemente este hecho le impulsase a reeditar también su *Esquema Paletnológico de la Península Ibérica*, "Respondiendo a las reiteradas peticiones" y dirigido "en primerísimo lugar" a "nuestros colaboradores del Seminario de Historia Primitiva del Hombre" (Martínez Santa-Olalla, 1946: 13, 15).

Pero no debe minusvalorarse el impacto que le produjo la conferencia que presentó E. Jalhay en la *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehist*oria en Octubre de 1943 sobre los espectaculares resultados de las excavaciones en el poblado fortificado calcolítico de Vila Nova de Sâo Pedro (Jalhay y do Paço, 1945). Un año después, tendrá un contacto directo con el yacimiento, visitando Vila Nova de Sâo Pedro, al aprovechar un ciclo de conferencias que realizó en 1944 en la Sociedad de Arqueólogos Portugueses de Lisboa, la Sociedad Portuguesa de Antropología de la Universidad de Oporto y la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra.

La dirección práctica de las excavaciones en el Sureste fue desempeñada por parte de miembros del Seminario de Historia Primitiva o personas vinculadas a él, dado que Martínez Santa-Olalla estaba casi completamente dedicado a las labores administrativas y políticas.

Para el Neolítico destaca la excavación de Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería) (1944-45, E. Jiménez Navarro). Del Calcolítico, Campico de Lebor (Totana, Murcia) (1944, Val Caturla), Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería) (1950, Ruiz Arguilés), Terrera Ventura (Tabernas, Almería) (1947-50, Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín) y presumiblemente Los Millares, Fortín 5 (Santa Fé de Mondujar, Almería) (194?). Finalmente, del Bronce argárico, El Argar (Antas, Almería) (1950, Ruiz Arguilés) y La Bastida (Totana, Murcia) (1944-45, Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín; 1948, Ruiz Arguilés). Lamentablemente, sólo publicó la monografía de las campañas de 1944-45 en la Bastida de Totana (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947).

En sus primeras publicaciones, siguió la sistematización de Bosch Gimpera (1920 y 1932), sin embargo en 1941 presenta brevemente su propuesta propia sobre la Prehistoria de la Península Ibérica (Martínez Santa-Olalla, 1941 y 1946) que irá ampliando en algunos puntos en diversas publicaciones.

El Neolítico

En la Peninsula Ibérica, Martínez Santa-Olalla (1930: 4, 7) reconoce cuatro culturas simultáneas durante el Neolítico y Calcolítico, la Cultura Central o de las Cuevas, la Cultura Occidental o megalítica portuguesa, la Cultura Pirenaica o megalítica vasco-catalana y la Cultura de Almería.

Las Culturas de las Cuevas y Occidental corresponden a "pueblos del Capsiense -paleolítico superior- venidos del Norte de Africa, que evolucionando in situ y diferenciándose, dan nacimiento a dichas dos culturas-", mientras los pirenaicos descenderán "de la población paleolítica cantabra-francesa", dando origen "a los vascos históricos". El registro material de la Cultura de Cuevas se caracterizaría por "habitación frecuente en cuevas, cerámica decorada con cordones y huellas de dedos (...) a veces con incisiones".

Esta última se transformará en la Cultura Hispano Mauritana, que fecha entre el 3500-2000 a.C., "ocupa toda la Península y tiene componentes muy marcados e indiscutiblemente africanos del oraniense o neolítico de tradición capsiense", expandiéndose después por "Europa (occidental y mediterránea)" (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 151). Mas concretamente, entre el 3500-3000 se desarrollará la "cultura microlítica tardenocapsiense, aparte de posibles zonas con cultura de hachas y talla por percusión (asturoides)", recibiéndose claramente desde el 3000 a.C. "una influencia progresiva del Oriente mediterráneo y de Egipto a través del Norte de Africa, así como del resto de dicho mar por vía marítima" (Martínez Santa-Olalla, 1946a: 53-54), ideas en la que parece seguir las propuestas de O. Menghin. El final de dicha etapa vendrá señalado por la llegada de la cerámica a la almagra, que tendría "en Chipre una fecha de llegada lo más antigua de 2400 a 2300, lógicamente en España tiene que ser bastante más reciente", o sea el 2000 a.C. (Martínez Santa-Olalla, 1948b: 104).

La Cultura de Almería inicialmente "procede de la región sahariana, donde la llamada cultura del Sahara nos ofrece todos los tipos esenciales y básicos de la cultura de Almería: puntas de flecha, cerámica y enterramientos". Sus características definitorias en la Península Ibérica serán "poblados en altas cimas fortificados", "enterramientos en fosas revestidas de piedras a veces, o bien en cistas de piedra de pequeñas dimensiones", "la cerámica es lisa, pulimentada (...) con formas típicas" y surge "pronto la metalurgia, siendo los almerienses los que propagan por Occidente el conocimiento del cobre y de la plata". No obstante, incide particularmente como fósil-director en "las puntas de flecha, las cuales nos permiten seguir los movimientos de estos pueblos y las influencias sobre sus vecinos". Bajo tal premisa, resulta lógico que la Cultura de Almería, en su "momento de apogeo y máxima extensión (...) abarca más de la mitad de la península" (Martínez Santa-Olalla, 1930: 3-4).

La Cultura de Almería la redefinirá como Cultura Ibero-Sahariana, fechándola a partir del 2500 a.C., la cual presentaría "indudables paralelos con el neolítico sahariano, consecuencia última del neolítico egipcio, especialmente del grupo badariense y culturas asociables (incluyendo ciertas manifestaciones de época plenamente dinástica)". Paralelamente, se incorporan por vía marítima una "cantidad grande de elementos culturas clásicamente mediterráneos", caso de los enterramientos megalíticos. Esta Cultura Ibero-Sahariana "actúa sobre la hipanomauritana y termina por ir ocupando con bastante celeridad, ya hacia el fin del neolítico reciente, toda la Península" (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 151-152).

El Calcolítico

A partir del 2000 a.C. hace su aparición la Cultura de Alcalar-Los Millares (Martínez Santa-Olalla, 1935e: 258-259), que posteriormente denominará como Edad del Bronce (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 152-153), la cual "crea unos siglos de grandeza española" con la expansión hacia "el Occidente europeo" entre el 2000-1700 a.C. del megalitismo y vaso campaniforme. Una segunda fase, entre el 1.700-1.500 a.C., supone la "desaparición de una serie de rasgos aportados por la vieja cultura hispanomauritana, un declinar rápido de lo megalítico y la aparición de un conservatismo arcaico en todos sus elementos materiales" sin más precisiones.

Esta segunda etapa introduce "importaciones egipcias de alabardas y puñales y puntas de flecha de base cóncava de origen inmediato badariense" (Martínez Santa-Olalla, 1941f: 104), los sepulcros "de cúpula y galería abierta" (Martínez Santa-Olalla, 1946a: 59) o los vasos y copas campaniformes con referentes en el "Creciente Fértil" y en "gran foco del valle del Nilo" (Martínez Santa-Olalla, 1947: 90).

En este "apogeo" de la Cultura Iberosahariana, que denominará posteriormente Bronce I mediterráneo (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 153, 1946a: 60, 1947: 94; Martínez Santa-Olalla *et alii,* 1947: 126, 134), se produce "la colonización y llegada en masa de todo el acervo ergológico, aclimatado, transformado y reelaborado en tierras de España".

Entre ellos cita el "Plano urbano de los poblados. Planta y arquitectura de las casas. Arquitectura doméstica de pisos. Sepulcros de cúpula. Plástica femenina naturalista y abstracta. Signos alfabetiformes. Puntas de flecha en obsidiana. Hoces de piedra. Hachas de combate. Mazas. Cerámica pintada. Cerámica a la almagra. Cerámica embetunada. Cerámica esgrafiada o de adorno pulido. Sellos orientales y réplicas hispánicas. Paletas de afeite. Cerámica barnizada. Cerámica pulida. Cerámica oriental importada. Cerámica grabada. Cerámica de estilo campaniforme. Platos ralladores. Vasos de botones. Hogares rectangulares. Instrumental minero. Instrumentos metálicos. Cuchillos curvos. Bezotes. Sepulcros de cúpula (...) Culto a la Gran Madre y sus representaciones plásticas en escultura, grabado y pintura. Representaciones (...) aviformes. Plástica bovina y de cuernos. Cuernos de consagración. Cuernos cortados. Relieves, grabados y pinturas en las tumbas. (...) cabras amamantando las crias sobre barro cocido (...) ganadería. Metalurgia (...) cobre y la plata. Cereales" (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947: 128-133).

Estas ideas las continuará manteniendo años después (Martínez Santa-Olalla, 1978: 83) pues considera que durante el Calcolítico se produjo la "segunda colonización oriental del Occidente", que retrotraerá hasta el 3500 a.C. para prolongarse hasta el 1600 a.C. "Esta colonización" responderá a la "prospección de nuevas tierras para la agricultura y la ganadería y de prospección de nuevos veneros de riquezas minerales sobre todo: oro, plata, cobre, estaño, sin negar del todo el impulso espiritual y religioso del Megalitismo".

Bronce inicial y medio

Respecto al Bronce argárico inicialmente planteará (Martínez Santa-Olalla, 1930: 4) que en la cerámica de la Cultura de Almería se encontraba "toda la tipología de la cultura del Argar", insinuando una evolución *in situ*.

Sin embargo, posteriormente, tras denominarlo Bronce II mediterráneo, cubriendo entre el 1.500-1.200 a.C., propugna que tendría "una expansión total por toda la Península" (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 153 y 1946a: 61-62).

También revisa su primera propuesta sobre una evolución *in situ* porque si "fuese cierto, se seguiría viviendo en las viejas residencias iberosaharianas (...) pues la posición estratégica era buena en casi todas, y las fortificaciones excelentes en muchas". Además, le cuesta creer que en plazo relativamente corto de tiempo se pase "de unas ciudades con necrópolis a unas ciudades sin necrópolis".

Por ello plantea "la llegada de los anatolios (...) por vía marítima, ya que faltan referencias continentales en Africa y el Sur de Europa más acá de Creta". "La importancia del metal, la búsqueda del cobre y sobre todo de la plata (...) es la razón de la llegada de anatolios y su colonización de España, apoyada en la ocupación militar del país". Esta "llegada de anatólicos en bastante cantidad y de una sola vez a nuestras playas andaluzas" la argumenta en que "ofrece una homogeneidad sin fisura (...) y no hay posibilidad (...) de rastrear oleadas".

Estos alcanzarán "Murcia, Almería, Granada y Málaga, desde el mar, y (...) pronto asaltan las zonas colindantes y el interior con una ocupación por fuerza del país, y (...) primero, en las zonas de interés minero o que son paso para ellas".

Para fechar dicha arribada utiliza las copas que indicarían por paralelos orientales fechas nos inferiores al 1450/1400 a.C.; o la conquista de Creta por los aqueos después del 1400 a.C. "que impediría la llegada de los anatolios" al privarles de escalas en el Egeo, aunque en su argumentación obvia una similar necesidad de escalas en el Mediterráneo Occidental. La fecha terminal del Bronce II mediterráneo la hace más antigua, al suponerla "hasta el año 1000, posiblemente sólo el 1100" a.C. (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947: 140, 153-154, 158).

Esta Cultura del Argar en su fase final, "hasta el año 1000", se encuentra "desgastada, envejecida (...) retrasada (...) que arrastra y repite los mismos tipos industriales cerca de medio milenario". "El pueblo estaba agotado, como igualmente estaba agotada su capacidad de invención". "España se ha cerrado fuertemente sobre sí misma, y esta situación lleva, tanto desde el punto de vista racial como cultural, a una unificación más o menos uniforme del país" (Martínez Santa-Olalla, 1950a: 379-380).

Estas cronologías, que realmente corresponden a un trabajo elaborado en 1940, fueron modificadas con la publicación de la primera monografía de las excavaciones de Blegen *et alii* en Troya entre 1932-38, pues con la nueva secuencia Martínez Santa-Olalla (1950b: 130) confronta Troya VI, 1900-1350 a.C., con el Bronce Mediterráneo I y II, y Troya VIIa, 1350-1200 a.C., con el Bronce Mediterráneo II y protoatlántico, lo que implicaría nuevamente una mayor antiguedad del final del Argar que había estado situando entre el 1100-1000 a.C.

En su último trabajo seguirá manteniendo para el Bronce argárico un "cambio, de origen mediterráneo oriental", pues lo considera fruto de "toda la serie de movimientos políticos, de hundimiento de imperios, de cierre de fuentes de riqueza mineral" que harán "intensificar la prospección de los metales, el estaño (...) hacia occidente, y (...) aparezca una gente nueva que podemos llamar muy bien como la llegada de los pueblos de la espada". Esta cultura que encuadra entre el 1400/1350-1100/1050 a.C., aportará cerámicas negras muy bruñidas "eco de las vasijas metálicas orientales hititas" o fortificaciones "de la misma forma de la arquitectura vieja micénica".

Y tampoco parece revisar sus límites pues "partiendo de (...) Almería, Granada, Murcia (...) Huelva, Sevilla (...) Cordoba y Jaen (...) desde el Guadiana, y sobre todo desde la Foz del Tajo se adentran en la zona atlántica" (Martínez Santa-Olalla, 1978: 88-89).

El Bronce Final y las primeras oleadas Arias en la Península Ibérica

El Bronce Final es la clave de su propuesta, no sólo porque define por primera vez un Bronce Atlántico, sino por la interrelación que establece con el poblamiento ario de la Península Ibérica hasta culminar con "la completa arización de España" (Martínez Santa-Olalla, 1950a: 387).

En la exhaustiva publicación del depósito de la Ría de Huelva, Almagro Basch (1940: 141-143), había llegado a admitir que "Sus relaciones principales se ejercían por las costas atlánticas, donde habían heredado la anterior unidad cultural representada por la civilización megalítica", pues "las costas occidentales de la Península fueron celtizadas al final de la Edad del Bronce", reflejando "la llegada y predominio en Huelva de los celtas o gentes precélticas de origen europeo que vemos extenderse hacia todo el occidente". Sin embargo, el eje principal de penetración habría sido Centroeuropa.

Desde un punto de vista nominal, el Bronce Atlántico I y II o Bronce III y IV, como periodo concreto, fue reflejado por primera vez en la síntesis de Martínez Santa-Olalla (1941a: 154-157 y 1946a: 14, 65-73), un trabajo redactado en el verano de 1938. Allí plantea la dicotomía existente en la Península Ibérica entre el Bronce Atlántico y el Bronce Mediterráneo, aunque sin afrontar un análisis detenido del registro. No obstante, el trabajo clave para comprender su argumentación fue elaborado pocos años después (Martínez Santa-Olalla, 1950a) y se trató de una conferencia impartida en Enero de 1940 en la Universidad de Berlín sobre la indoeuropeización de España donde queda claro que desde su punto de vista indoeuropeos y arios son conceptos similares.

A su juicio, el Bronce II mediterráneo o argárico, que ocupaba toda la Península Ibérica, estaba compuesto por "dolicocéfalos, de corta estatura, con los rasgos típicos de las razas mediterránea y oriental (...) Por todas partes pueden observarse mestizajes y se encuentran incluso rasgos negroides". "El pueblo estaba agotado, como igualmente agotada estaba su capacidad de invención" (Martínez Santa-Olalla, 1950a: 380).

Sin embargo, "De repente, apareció algo nuevo, algo inesperado (...) Con esta renovación empieza, aproximadamente hacia el año 1000, la tercera Edad del Bronce en España". A partir de entonces comienza la "indoeuropeización de España, o más bien la arización (...) a lo largo del primer milenario precristiano" (Martínez Santa-Olalla, 1950a: 380-381).

El Bronce Atlántico I o Bronce III, *ca*. 1000-850 a.C., que hace coetáneo al Submicénico, Hallstatt A, Bronce Final III-IV de Francia y Bronce Final I del Reino Unido (Martínez Santa-Olalla, 1946: 66, 116-119 y 1950a: 384), sería resultado de "una primera oleada del impulso de los protoilirios" indoeuropeos, aunque "arrastran consigo pueblos orientales y que en su conjunto (...) no pueden ser considerados como indoeuropeos". Esta oleada constituirá los campos de urnas occidentales, tras pasar "por los Pirineos por Navarra y Aragón", inciden principalmente "en Aragón y en ambas Castillas. Su centro de expansión principal es Madrid". Estos "occidentales tenían relaciones directas con el Rin medio, esto es, con el núcleo de los antiguos pueblos de túmulos", y "en el norte de Francia se produjo un

segundo centro de expansión de los campos de urnas (...) como lugar de tránsito hacia Inglaterra". Su registro artefactual lo caracteriza con las hachas de talón de una y dos anillas, puñales, espadas cortas, navajas de afeitar, hoces y agujas (Martínez Santa-Olalla, 1950a: 382-383, 385) y su cerámica característica sería de Cogotas I como puede apreciarse en la lámina que selecciona (Martínez Santa-Olalla, 1946a: 138, lám. 30).

El Bronce Atlántico II o Bronce IV, *ca*. 850-650 a.C., que correlaciona también con el Submicénico, Hallstatt A-C, Bronce Final IV de Francia y Bronce Final I-II del Reino Unido (Martínez Santa-Olalla, 1946a: 67, 73, 116-119 y 1950a: 386), corresponderá a "una segunda oleada (...) fuertemente dominada por los ilirios de los campos de urnas. Este es el primer pueblo indoeuropeo que llegó a España", "arrancaría sobre todo del Rin medio y de Suiza y bajaría por el Ródano hasta Provenza. Se extendió sobre todo por los Pirineos catalanes, alcanzando el nordeste de España", desde allí "La primera etapa podría verse en los hallazgos aragoneses; la segunda, más hacia el Sur, en la provincia de Almería, y otra occidental que vendría a terminar en la costa portuguesa". El elemento arqueológico más característico serían las hachas de cubo, espadas pistiliformes, puntas de lanza, hoces, navajas de afeitar y los brazaletes de oro (Martínez Santa-Olalla, 1946a: 67-68 y 1950a: 384-386). Esta segunda oleada de campos de urnas supondrá "el comienzo de la arización de España" e introducirá "una capa aria más o menos ligera que introdujo nuevas costumbres, nuevas industrias, un nuevo modo de ser y una nueva forma lingüística" (Martínez Santa-Olalla, 1950a: 386). Sólo finalmente a partir del 650 a.C., con los inicios de la Edad del Hierro, se producirá "una nueva invasión que viene del Norte. Esta vez son pueblos arios, de un carácter indoeuropeo más puro (...) Son los celtas goidélicos que fortifican sobre España el carácter indoeuropeo y que recubren racialmente toda la Península" y "aportan una extraordinaria vitalidad a la Península" (Martínez Santa-Olalla, 1950a: 386).

Tal como puede apreciarse, salvando el uso terminológico de Bronce Atlántico que hace Martínez Santa-Olalla, la verdadera estructuración interna del Bronce Atlántico fue paralela, pero resultado de dos artículos de H.N. Savory, el primero centrado en Francia donde otorga especial importancia a la espada de lengua de carpa y diversos tipos de hachas, advirtiendo una notable concentración en la costa atlántica y la cuenca de París frente a las espadas típicas de Campos de Urnas (Savory, 1948; 155, 157, fig. 1, 4-5) y el segundo focalizado en la Península Ibérica, fruto de su trabajo museístico en Portugal realizado entre 1936-37, becado como MacIver Student por el Queen's College de Oxford, antes del estallido de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial (Savory, 1949).

La segunda aportación importante fue la tesis doctoral de E. MacWhite (1951), defendida en Marzo de 1947, un discípulo de V.G. Childe de la Universidad Nacional de Irlanda que permaneció en Madrid dos cursos, entre 1945-47, dirigido por J. Martínez Santa-Olalla, cuya tesis avanzó aspectos mejorados posteriormente por Savory, definiendo un Bronce III, 1200-800 a.C., donde hacía su aparición todo el complejo metálico atlántico (MacWhite, 1951: 61-81), y un Bronce IV, 800-400 a.C., que divide en dos fases, el IVa, 800-600 a.C., caracterizado por las espadas de lengua de carpa, donde perduraban los tipos metálicos propios del Bronce Final III, del que sería reflejo el depósito de Huelva que fecha en el 750 a.C., y el IVb, 600-400 a.C., representado por las estelas decoradas, los escudos con escotadura en V y los calderos metálicos (MacWhite, 1951: 83-111, 128).

Una propuesta inconclusa

Puede decirse que su trabajo es un esbozo de propuesta sobre la Prehistoria de la Península Ibérica, puesto que sus actuaciones de campo y la documentación que iba recopilando, la cual aflora en algunos artículos, iban enmarcados en el proyecto nunca publicado de una *Paletnología hispánica* (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1948: 97), del que supuestamente su "original ultimado fue víctima (...) de la revolución y la guerra, que lentamente vamos rehaciendo" (Martínez Santa-Olalla, 1946a: 13). Otro tanto sucedió con su prometida monografía sobre sus campañas en el Sahara español (1941, 1943, 1946) de las que sólo se publicó el tomo de láminas de su segunda expedición en 1943 (Martínez Santa-Olalla, 1944).

Se advierte además, a partir de 1949, de un progresivo desinterés por la investigación, probablemente desmotivado por el fracaso de su proyecto africanista. Sus trabajos se rarifican y serán básicamente conferencias invitadas o la publicación de trabajos inéditos ya redactados que no habían visto previamente la luz. En 1949 sólo realizó dos aportaciones, una corresponde a una conferencia que había impartido en la Universidad de La Laguna (Martínez Santa-Olalla, 1949a) y el segundo a una valoración positiva de la excavación que la Universidad de Harvard estaba realizando en la cueva de Mugaret el Aliya en Tánger (Marruecos) (Martínez Santa-Olalla, 1949b), con la que contaba con buenas relaciones y estaba abierta la posibilidad de colaborar en la excavación de los areneros paleolíticos de Madrid. En 1950 aparece una conferencia suya que había impartido en Berlín en 1940 sobre los indoeuropeos en España (Martínez Santa-Olalla, 1950a) (*vide supra*). Al año siguiente sólo publica un trabajo sobre la motilla de El Acequión (Martínez Santa-Olalla, 1951b), situada en un entorno lagunar como la Montilla de Las Cañas (Ciudad Real), con motivo de su nombramiento como Director Honorario del Museo de Albacete, motilla que años después fue finalmente objeto de excavaciones (Fernández Miranda *et alii*, 1993). Su único trabajo de 1952 sobre las murallas ciclópeas de Tarragona, es una versión al español de un trabajo previo publicado en 1936 (Martínez Santa-Olalla, 1936c y 1952). Posteriormente, sólo caben mencionar dos páginas de una guía de los museos de Madrid sobre el Museo del Instituto Arqueológico Municipal de Fuente del Berro (Martínez Santa-Olalla, 1962), un trabajo de divulgación popular sobre la historia de Madrid desde el Paleolítico (Martínez Santa-Olalla, 1963), el catálogo de su colección de antiguedades persas que tenía expuestas en el Museo del Instituto Arqueológico Municipal (Martínez Santa-Olalla, 1971) y, ya después de su muerte, a cargo de San Valero, una edición en su homenaje de sus clases universitarias que habían sido grabadas con magnetofón (Martínez Santa-Olalla, 1978).

Lamentablemente, desconocemos los años en que realizó excavaciones en Carteia (Algeciras, Cádiz), yacimiento del que parece que tenía parte de su propiedad, probablemente atraído por la posible vinculación Carteia-Tartessos (Plinio, *N.H.*, III, 8). De estos trabajos se conserva parte de un manuscrito incompleto, firmado en Enero de 1953, que parece corresponder a un proyecto inconcluso de elaborar una memoria de sus excavaciones. Este intento parece continuar el emprendido por el Comisario Local de Jerez, Manuel Esteve y el Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Cádiz, César Pemán, de localizar Tartessos en Mesas de Asta, trabajos que fueron financiados por el Ayuntamiento de Jerez.

La reanudación del conflicto entre la Sociedad de Antropología y el Instituto Bernardino de Sahagún del C.S.I.C.

La *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* (S.E.A.E.P.), fundada en 1921, tradicionalmente se reunía todos los meses, salvo en verano, como puede apreciarse en sus Actas, dentro del Museo Antropológico del Dr. Velasco, del que posteriormente surgirá el Museo Etnológico Nacional, que pasó a depender del Instituto Bernardino Sahagún del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) cuando se creó en 1941. Sin embargo, el edificio quedó afectado por la guerra haciéndose las gestiones para su rehabilitación desde 1940, aunque las obras de restauración no comenzaron hasta Enero de 1943, aprovechando el conflicto surgido entre el Instituto Bernardino de Sahagún y la S.E.A.E.P., o más concretamente entre su director Pérez de Barradas y el secretario de la segunda, Martínez Santa-Olalla. Mientras tanto tuvieron que trasladarse temporalmente las reuniones, primero a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid, y posteriormente al Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid.

El conflicto entre ambas instituciones se reanudará en 1948 cuando se volverá a hacer constar el descontento al Secretario General del C.S.I.C., J.Mª Albareda, por el fraccionamiento de las colecciones antropológicas y etnográficas de la sociedad, pues algunas piezas habían sido cedidas al Museo Etnológico Nacional y al Museo Arqueológico Nacional sin previa consulta, y no poder utilizar los antiguos locales, disponer de números atrasados de la revista, los ficheros de libros y revistas y la biblioteca.

La situación irá tensándose progresivamente y finalmente el 21 de Mayo de 1949 la S.E.A.E.P. acuerda recoger, acompañado por un notario, su biblioteca y colecciones del Museo Etnológico Nacional, comunicándoselo al Secretario General del C.S.I.C. y a Pérez de Barradas, Director del Instituto Bernardino Sahagún, que le será denegado, exigiéndoles "el inventario de cuanto crean sean de su pertenencia", para ser comprobado, pero que difícilmente podían realizar al haber quedado los ficheros de los libros y revistas también en el museo y no se les permitía acceso a ellos para comprobarlo.

Este fracaso, junto a la angustiosa situación económica de la Sociedad al irles retirando algunas de las subvenciones como la del Ayuntamiento de Madrid, que apenas les permitía publicar la revista, llevará a Martínez Santa-Olalla, como secretario de la sociedad desde 1939 a solicitar en 1950 y 1951 que se le sutituya en el cargo, aunque volverá a ser reelegido. En 1951 se seguirá insistiendo al Ayuntamiento de Madrid y se solicitará la mediación de José Luis Arrese, entonces Secretario del Consejo del Reino y aún socio de la S.E.A.E.P., para que apoyase la subvención prometida por el Ministro de Educación Nacional, pero finalmente no se ingresó y la Sociedad acabará por disolverse en 1951.

Las competencias arqueológicas de la Comisaría General

El enfrentamiento competencial y la discrepancia de los departamentos universitarios frente a la Comisaría General de Excavaciones tienen su punto álgido en la propuesta que A. del Castillo Yurrita presentó en el IV *Congreso Arqueológico del Sureste Español* -C.A.S.E.- (Elche, 1948), en presencia del presidente del congreso y Director General de Bellas Artes, Marqués de Lozoya, dirigida al ministro Ibáñez Martín, de la que no hubo contestación oficial.

Esta propuesta será reafirmada por Castillo Yurrita en el V C.A.S.E. y I *Congreso Arqueológico Nacional* celebrado en Abril de 1949, donde nuevamente fue aprobada en las conclusiones del congreso, propugnando una reforma de la política entonces desarrollada, porque, de hecho, la vigencia de la Ley de 1933 suponía la coexistencia de una Junta anulada y de la Comisaría General.

Es presumible que el ataque realizado en ambos congresos sobre las competencias que detentaba en la Comisaría General de Excavaciones impulsase a Martínez Santa-Olalla a convocar, aprovechando el décimo aniversario de la creación de la Comisaría en 1949, la I *Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas* en Enero de 1950, que comenzó a organizar en el último trimestre de 1949. No obstante, ya había barajado un intento similar, enviando una circular a todos los Comisarios Provinciales y Locales en Septiembre de 1945, para su celebración en Abril de 1946 (Díaz Andreu y Ramírez, 2001: 338). En la Asamblea se trató de realizar un homenaje al Ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, quien declinó y lo redujo a un encuentro durante la innauguración de una exposición conmemorando los diez años de actividades, y lo aprovechó para anunciar la concesión de la Encomienda de Alfonso X el Sabio a Martínez Santa-Olalla.

En la Asamblea destaca la ponencia de E. Cuadrado (1951: 18-20), entonces Comisario de Villarreal (Álava), quien defenderá la figura del aficionado distinguiendo tres tipos: arqueólogos excavadores "sin distinción del profesional auténtico y del aficionado de reconocida competencia", coleccionistas de buena fe y tesoreros o violadores de yacimientos. La intervención de Martínez Santa-Olalla (1951: 27-28) resulta especialmente directa, siendo su primer punto una "Protesta en nombre de todos los Comisarios de España con motivo de esas mociones que han tenido lugar a partir del Congreso de Elche y que se han vuelto a repetir en el Congreso de Almería (...) han resultado lamentables e injustos y se ha atacado a los Comisarios alegando que no son profesionales", "pero yo lanzo el reto contra esas personas: que se enfrenten con las publicaciones de ustedes, no profesionales, y que me presenten unas memorias de excavaciones superiores a las de ustedes". Además, recalca que "los señores Comisarios, han olvidado un poco que tenemos una organización democrática, aunque no lo parezca", ya que a su juicio tenían capacidad de toma de decisiones, elegían libremente a sus colaboradores y ayudantes y muchas de sus propias iniciativas eran sugerencias suyas.

La segunda y última *Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas*, en Octubre de 1951, se realizó estratégicamente algo más de año y medio después de la anterior asamblea, inmediatamente después del recien nombramiento como Ministro de Educación Nacional de Joaquín Ruiz-Giménez Cortes el 15 de Julio de 1951. Protegido por el Ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, primero nombró a Ruiz-Giménez director del Instituto de Cultura Hispánica entre 1946-48 y posteriormente fue uno de sus hombres claves como embajador ante la Santa Sede entre 1949-51 para alcanzar un concordato entre la Dictadura del General Franco y la Santa Sede. Julio Martínez Santa-Olalla conseguirá que el nuevo ministro inaugurase la Segunda Asamblea y la culminó el último día al imponerle la Encomienda de Alfonso X el Sabio concedida por el anterior ministro.

Sin embargo, el informe que presenta el Secretario de la Comisaría a la Asamblea (San Valero, 1954: 19-20), a pesar de toda la buena voluntad y trabajo de los Comisarios Provinciales y Locales, es un ejemplo de impotencia por falta de recursos económicos no pudiendo cumplir ninguna de las solicitudes formuladas en la Primera Asamblea: creación de

laboratorios de restauración y análisis, ayudas para la compra de material fotográfico, facilidades económicas para desplazamientos y asistencia a Congresos Internacionales, excavaciones modelo con cooperación internacional, excavación de templos cristianos con motivo del Año Santo o la publicación de cuestionarios para la recogida de información sobre yacimientos.

Sobre el declive de la institución y su progresiva falta de capacidad de maniobra por la escasa dotación económica es significativa la discusión que se celebra el día 30 de Octubre de 1951 porque Martínez Santa-Olalla, que presidía la sesión, solicitará "a los reunidos que con entera libertad y olvidando su condición de Comisario general, decidan sobre el futuro carácter que debe tener la organización arqueológica: libertad o restricción, unipersonal o colegiada", ofreciendo "si se cree necesario, se retira mientras se discute el punto".

Una huida hacia el Paleolítico: La Cueva del Pendo

Aprovechando el interés del arqueólogo francés A. Cheynier de excavar la Cueva de El Pendo (Revilla de Camargo, Santander), con el apoyo de Henri Breuil y L. Pericot, que había solicitado en 1951 un permiso de excavación del que no recibió respuesta, al año siguiente Martínez Santa-Olalla le comunicó que él pensaba realizar nuevas excavaciones en el yacimiento, invitando a Cheynier a colaborar con él, con un importante apoyo económico de la Comisaría General de Excavaciones y el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander (González Echegaray, 1980: 20-21).

Las cinco campañas entre 1953-57 contarán con la presencia permanente de V. Ruiz Argilés, probablemente el responsable directo de la excavación como ya lo había sido en 1948 de La Bastida de Totana y en 1950 de Almizaraque y El Argar, mientras sólo en tres campañas, 1953, 1955 y 1956 participaron Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín.

Entre los colaboradores destacan A. Cheynier en las dos primeras campañas de 1953-54, quien llevó el diario del corte estratigráfico en 1953, J. González Echegaray en 1953 y 1955, y André Leroi-Gourhan y J. Chavaillon en 1956-57, que llevaron un pequeño diario de la campaña de 1957.

En 1955, Martínez Santa-Olalla aprovechó para realizar el II *Curso Internacional de Arqueología de Campo* donde junto a un nutrido grupo de personas vinculadas al Seminario de Historia Primitiva: C. Alonso del Real, J. Jauregui, C. Millán, J. San Valero, J. de C. Serra Ràfols, etc. vinieron Arlette Leroi-Gourhan que realizó el estudio palinológico, el alemán Pietsch, el inglés Lacaille, los holandeses van Giffen y Glazema, etc. (González Echegaray, 1980: 21).

Los resultados permanecieron inéditos, y desde 1960 el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander, presidido por G. Nieto Gallo, que había financiado generosamente buena parte de los trabajos, solicitará la publicación de la memoria y el estudio de los materiales que quedaron depositados en el Museo de Santander, hasta que se encargó de su estudio González Echegaray en Septiembre de 1972, a petición de la Dirección General de Bellas Artes, tras la muerte de Martínez Santa-Olalla (González Echegaray, 1980: 12; Sanguino y Montes, 2001: 20-21).

Hacia el aislamiento

En 1953 perdió la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre que ocupaba interinamente, tras ser finalmente convocada, que ganó M. Almagro Basch, hasta entonces Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, quien tomó posesión el 24 de Noviembre de 1954. Un año después, el 2 de Diciembre de 1955 (B.O.E. de 2 de Enero de 1956), fue cesado como Comisario General al suprimirse la Comisaría General de Excavaciones, sustituida por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas del que pasó a ser Inspector General Jefe y Vicepresidente.

El desencadenante fue la carta remitida el 31 de Enero de 1955 al Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez por siete catedráticos y profesores de prehistoria y arqueología de las universidades españolas, L. Pericot, A. García y Bellido, A. del Castillo, A. Beltrán, C. de Mergelina, J. Maluquer y M. Almagro Basch, solicitando la creación de un "Consejo quien otorgara los permisos de excavación y distribuyera en las tareas más convenientes las cantidades que el estado pone a disposición de la Comisaría", recordando que "La creación de la Comisaría y su reglamentación tuvo lugar por medio de un decreto, que otro Decreto puede modificar" (Díaz Andreu y Ramírez, 2001: 340-341).

En la nueva Junta Consultiva de Excavaciones Arqueológicas que otorgará los permisos y fondos para realizar excavaciones, aparte del Director General de Bellas Artes como Presidente, el Jefe de la Sección de la Dirección General como Secretario, y el Inspector General Jefe como Vicepresidente, se integraron los doce Delegados de Zona de los doce Distritos Universitarios, puesto que corresponderá a los Catedráticos de Arqueología, Prehistoria o Historia del Arte que impartiesen asignaturas de arqueología en cada una de las universidades.

Desde 1942, Martínez Santa-Olalla detentaba por concurso de traslado, sin ocuparla, la cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza, a la que se incorporó durante dos años entre 1955 hasta 1957. En 1957 obtuvo por traslado la Cátedra de Prehistoria y Etnología en la Universidad de Valencia donde permaneció hasta 1964. Con los años se incrementaron sus problemas de tipo visual y posteriormente una afección cardiaca. Finalmente, en 1966, se creó la Cátedra de Historia del Arte Primitivo en la Universidad Complutense donde se incorporó en 1969 y permaneció hasta su muerte en Febrero de 1972.

Agradecimientos

Queremos agradecer la cesión del artículo cuando estaba en prensa de L.A. Sánchez Gómez, a L. Cardito poder fotocopiar su libro, la ayuda de I. de la Torre para acceder al Archivo General Militar de Segovia, la gentileza de J.P. Garrido en responder a nuestras consultas y la lectura del texto a E. de Álvaro y G. Ruiz Zapatero.

Bibliografía

ALMAGRO BASCH, M. (1940): "El Hallazgo de la Ría de Huelva y el Final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa". *Ampurias*, 2: 85-143.

ALMAGRO BASCH, M. (1946): *Prehistoria del Norte de África y del Sahara Español*. Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

ALONSO DEL REAL Y RAMOS, C. (1940): *Las ideas de la antigüedad clásica sobre la humanidad primitiva*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense. Madrid.

AREILZA, J.Mª. de y CASTIELLA, F.Mª. (1941): *Reivindicaciones de España*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

ARNOLD, B. (1990): "The past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany". *Antiquity*, 64 (244): 464-478.

BANDI, H.G. (1985): "El legado de H. Obermaier ante la ciencia prehistórica europea: ante la reedición de 'El Hombre Fosil'". En H. Obermaier. *El Hombre Fosil*. Ediciones Istmo. Madrid-Gijón: 20-37.

BEHRENS, G. (1939): "Das Zentralmuseum für Deutsche Vor- und Frühgeschichte in Mainz". *Nachrichtenblatt für Deutsche Vorzeit*, 15 (9-10): 266-269.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1988): *Ser Arqueólogo*. Monografías Profesionales, 130. Fundación Universidad-Empresa. Madrid.

BOLLMUS, R. (1970): *Das Amt Rosenberg und seine Gegner: zum Machtkampf im Nationalsozialischen Herrschaftssystem*. Studien zur Zeitgeschichte, Institut für Zeitgeschichte. Deutsche Verlagsanstalt. Stuttgart.

BOSCH GIMPERA, P. (1920): "La arqueología pre-romana hispánica". En A. Schulten (ed.): *Hispania (Geografía, Etnología, Historia)*. Tipografía La Académica. Barcelona: 135-242.

BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibèrica*. Editorial Alpha. Barcelona.

BOSCH GIMPERA, P. (1950): "Una guerra entre cartagineses y griegos en España. La ignorada batalla de Artemision". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5 (1): 45-55.

BOSCH GIMPERA, P. (1980): *Memòries*. Biografies i Memòries, 5. Edicions 62. Barcelona.

CARO BAROJA, J. (1972): *Los Baroja (memorias familiares)*. Taurus. Madrid.

CARRERA, E. de y MARTÍN FLORES, A. (2002): "José Pérez de Barradas. Una biografía intelectual. 1897, Cádiz-1981, Madrid". *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid*. *Zona Arqueológica*, 1: 108-147.

CASTELO, R.; CARDITO, L.M.; PANIZO, I. y RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (1995): *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero. Madrid.

COMAS Y CAMPS, J. (1949): "Recensión de Pérez de Barradas, J. *Manual de Antropología*. 524 págs, ilustr. Edit. Cultura Clásica y Moderna. Madrid, 1946". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 24: 104-109.

CUADRADO DÍAZ, E. (1951): "Disección del aficionado y encauzamiento de sus actividades". I *Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas 1950* (Madrid, 1950). Informes y Memorias, 24. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 17-25.

DIAZ ANDREU, M. (1998): "Gordon Childe and Iberian Archaeology". En S. Oliveira Jorge (ed.): *Existe uma idade do Bronze Atlântico?* Trabalhos de Arqueologia, 10. Instituto Português de Arqueología. Lisboa: 52-64.

DIAZ ANDREU, M. y RAMÍREZ, M.E. (2001): "La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista". *Complutum*, 12: 325-343.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, MªD. y MARTÍN MORALES, C. (1993): "La Edad del Bronce en el Sureste de la Mancha: el poblado de El Acequión (Albacete)". En J. Padró, M. Prevost, M. Roca y J. Sanmartí (eds.): *Homenatge a Miquel Tarradell*. Estudis Universitaris Catalans, 29. Curial Edicions. Barcelona: 229-238.

GIBSON, I. (1983): *Paracuellos: como fue*. Argos Vergara. Barcelona.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1980): *El yacimiento de la Cueva de 'El Pendo'. (Excavaciones 1953-57*). Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 17. Madrid.

JALHAY, E. y PAÇO, A. do (1945): "El castro de Vilanova de San Pedro". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 20 (1-4): 5-91.

JUNKER, K. (1998): "Research under dictatorship: the German Archaeological Institute 1929-1945". *Antiquity*, 72: 282-292.

KOSSINNA, G. (1921): *Die Indogermanen: ein Abriss*. Mannus Bibliothek, 26. C. Kabitzsch. Leipzig.

MARTÍN FLORES, A. (2001): "Pérez de Barradas y los orígenes de la institucionalización de la arqueología madrileña". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10: 4-22.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1921): "Investigaciones arqueológicas. Las minas de Flavia Augusta". *El Castellano*, Burgos, nº 6546.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1924a): "A propósito de un cráneo trepanado de mi colección". *Revista Menorca*, 19 (5): 147-151.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1924b): "Nuevo descubrimiento romano en Menorca". *Revista Menorca*, 19 (6): 184-190.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1924c): "La naveta occidental de Biniach y el estudio antropológico de algunos restos humanos por el Dr. Aranzadi". *Revista Menorca*, 19 (7): 195-205.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1925a): "Prehistoria Burgalesa. Paleolítico". *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnografía i Prehistoria*, 3: 147-172.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1925b): "La Bureba romana". *Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos*, 1: 248-255 y 276-284.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1926a): "Prehistoria Burgalesa. Neolítico y Eneolítico". *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnografía i Prehistoria*, 4: 85-109.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1926b): "Orígenes de Valladolid". *Notas de Prehistoria Vallisoletana*, 11: 12.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1929a): "El principio del arte en la provincia de Burgos. El arte paleolítico". *Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos*, 2: 110-113.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1929b): "La prehistoria de las Baleares y el estado actual de su conocimiento". *Revista Menorca*, 24: 358-364.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1929c): "Neue bronzezeitliche Felsbider in Galizien (Spanien)". *Jpek-Jahrbuch für Prähistorische und Ethnografische Kunst*, 5: 35-45.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1929d): "Ein neuer Kommandostab aus der Cueva del Pendo (Santander, Spanien)". *Jpek-Jahrbuch für Prähistorische und Ethnografische Kunst*, 5: 99-100.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1930): "Nuevos límites de expansión de la cultura de Almería". *Universidad de Zaragoza. Revista de Cultura y Vida Universitaria*. Zaragoza: 1-25.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1931): "Sobre algunos hallazgos de bronces visigóticos en España". *Jpek-Jahrbuch für Prähistorische und Ethnografische Kunst*, 7: 57-60.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1932): "Sobre como usaron la fíbula los visigodos". *Investigación y Progreso*, 6: 178-180.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1933a): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1932 (4), 125. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1933b): "Zur Tragweise der Bügelfibel bei den Westgote". *Germania*, 17: 47-50.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1933c): "Recensión de Murray (Margaret A.), con la colaboración de Edith M. Guest, C. Ainsworth Mitchell y T.J. Ward, *Cambridge Excavations in Minorca*. Part I. London (B. Quaritch), 1932". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 10 (28): 83-87.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1934a): "Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España. Períodos godo y visigodo". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 10 (29): 139-176.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1934b): "Esquema de la arqueología visigoda". *Investigación y Progreso*, 8 (4): 103-109.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935a): "Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, *Etnografía y Prehistoria*, 14 (1): 5-66.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935b): "Inscripciones púnicas en la Cueva de Cuyram (Ibiza)". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, *Etnografía y Prehistoria*, 14 (1): 111-112.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935c): *Chronologische Gliederung des westgotischen Kunstgewrbes in Spanien*. Berlin.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935d): "Monumentos megalíticos de Marruecos". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, *Etnografía y Prehistoria*, 14 (2): 262-263.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1935e): "Origen y cronología del vaso campaniforme". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 14 (2): 257-259.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1936a): "El cementerio visigodo de Madrid capital". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 4-6: 167-174.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1936b): "Westgotische Adlerfibeln aus Spanien". *Germania*, 20: 47-52.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1936c): "The Cyclopean Walls at Tarragona". *Antiquity,* 10: 72-77.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1937a): "L'état actuel de l'archéologie dans l'Île de Minorque". *Commision Internationale pour la Préhistoire de la Mediterranée occidentale* (Barcelona, 1935). Musée d'Arquéologie de Catalogne. Barcelona: 25-28.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1937b): "Monumentos funerarios célticos. Las estelas casas de la provincia de Burgos y sus relaciones con el Occidente de Europa". *Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos*, 4: 182-193.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1936-40): "Presentación". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 15: 7-9.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1940a): "El collar de Châo de Lamas, provincia de Beira". *Revista de la Universidad de Madrid,* Letras, 1: 112-121.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1940b): "Nuevas fíbulas aquiliformes hispanovisigodas". *Archivo Español de Arqueología*, 14 (41): 33-54.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941a): "Esquema paletnológico de la Península hispánica". En J. Martínez Santa-Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 141-166.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941b): "Memento". En J. Martínez Santa-Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 5-8.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941c): "Joyas visigodas falsas en el Museo Arqueológico de Barcelona". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, *Etnografía y Prehistoria*, 16 (1-2): 192-193.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941d): "Los primeros grabados rupestres del Sáhara español". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (1-2): 163-167.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941e): "Las primeras pinturas rupestres del Marruecos español". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (3-4): 438-442.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941f): "Sobre el Neolítico Antiguo de España". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (1-2): 90-105.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941g): "Recensión de B. Taracena Aguirre, *Carta Arqueológica de España*, Soria. Madrid, 1941". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (3-4): 506-513.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1942): "Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, *Etnografía y Prehistoria*, 17: 127-164.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1944): *El Sahara español ante-islámico. Algunos resultados de la Primera Expedición Paleoetnológica al Sáhara (Julio-Septiembre 1943)*. II. Láminas. Acta Arqueológica Hispánica, 2. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1945): "El Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la universidad y sus actividades africanistas". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, *Etnografía y Prehistoria*, 20 (1-4): 99-108.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946a): *Esquema paletnológico de la Península hispánica*. Seminario de Historia Primitiva. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946b): "Hugo Obermaier". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 1 (2): 95.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1947): "Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2 (2): 65-94.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1948a): "Jarro picudo de Melos, hallado en Menorca (Baleares)". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3 (1): 37-42.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1948b): "La fecha de la cerámica a la almagra en el Neolítico Hispano-Mauritano". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3 (2): 95-106.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1949a): "Los Bumerang más occidentales del Viejo Mundo". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, *Etnografía y Prehistoria*, 24 (1-4): 99-100.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1949b): "La cueva de Mugaret el Aliya de Tánger (Marruecos)". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 4: 105-110.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1950a): "La indoeuropeización de España". *Homenaje a Luis de Hoyos Sáinz*. II. Madrid: 378-387.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1950b): "Recensión de C.W. Blegen, J.L. Caskey, M. Rawson and J. Sperling, *Troy. Vol. I, General Introduction. The First and Second Settlements*. Princenton (University of Cincinnati), 1950. C.W. Blegen, J.L. Caskey and M. Rawson, *Troy. Vol. II, The Third, Fourth, and Fifth Settlements*". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5 (2): 129-132.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1951a): "Intevención del Comisario General". *I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas 1950* (Madrid, 1950). Informes y Memorias, 24. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 27-30.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1951b): "El Crannog de la laguna de Acequión en la provincia de Albacete". *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1: 5-12.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1952): "Las murallas ciclópeas de Tarragona". *Real Sociedad Arqueológica de Tarragona*, 3: 1-5.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1953/1995): "Informe de las campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento arqueológico de Carteia (Algeciras, Cádiz)". En R. Castelo, L.M. Cardito, I. Panizo e I. Rodríguez Casanova. *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero. Madrid: 103-114.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1962): "Museo del Instituto Arqueológico Municipal". *Los sesenta museos de Madrid*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid: 58-59.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1963): *Como nació y vivió Madrid medio millón de años*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1971): *Catálogo de la Exposición de Antigüedades Persas*. Museo Arqueológico Municipal de Madrid. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1978): *Historia del Arte y de la Cultura*. Gráficas Europa. Salamanca-Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1995): "Estudio de Prehistoria Burgalesa III. Edad del Bronce". En R. Castelo, L.M. Cardito, I. Panizo e I. Rodríguez Casanova. *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero. Madrid: 93-98

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.; SÁEZ, B.; POSAC, C.F.; SOPRANIS, J.A. y VAL, J.A. del (1947): *Excavaciones en la Bastida de la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia*). Informes y Memorias, 16. Madrid.

MacWHITE, E. (1947): *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Madrid.

MacWHITE, E. (1951): *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Ibérica en la Edad del Bronce*. Seminario de Historia Primitiva. Madrid.

MERGELINA y LUNA, C. de (1948-49): "La necrópolis de Carpio de Tajo". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 15 (49-50): 145-155.

MOLINERO PÉREZ, A. (1948): *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943*. Acta Arqueológica Hispánica, 4. Madrid.

MONTOLIÚ CAMPS, P. (1999a): "Santiago Carrillo". *Madrid en la guerra civil. Los protagonistas*. I-II. Sílex. Madrid: 74-93.

MONTOLIÚ CAMPS, P. (1999a): "Ramón Serrano Núñez". *Madrid en la guerra civil. Los protagonistas*. I-II. Sílex. Madrid: 408-425.

MORALES LEZCANO, V. (1980): *Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial (VI, 1940-X 1943*). Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Valencia-Las Palmas.

MOURE ROMANILLO, A. (1996): "Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de prehistoria en la universidad española". En A. Moure (ed.): '*El Hombre Fosil'. 80 años después. Volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria-Fundación Marcelino Botín. Gijón-Santander: 17-50.

OBERMAIER GRAD, H. (1926): *La vida de nuestros antepasados cuaternarios en Europa*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de Don Hugo Obermaier. Madrid.

OBERMAIER GRAD, H. (1941): *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Revista de Occidente. 2ª edición. Madrid.

OLMO ENCISO, L. (1991): "Ideología y arqueología: los estudios sobre el periodo visigodo en la primera mitad del siglo XX". En J. Arce y R. Olmos (eds.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*. Ministerio de Cultura. Madrid: 157-160.

OLMOS ROMERA, R. (1993): "Historiografía de las primeras cartas arqueológicas en España". En A. Jimeno, J.M. del Val y J.J. Fernández (eds.): *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena* (Soria, 1991). Junta de Castilla y León. Valladolid: 45-56.

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1946): *Manual de Antropología*. Editorial Cultura Clásica y Moderna. Madrid.

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1948): "Hugo Obermaier Grad". *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, 6: 9-14.

PÉREZ DIE, Mª.C. (1993): "Las colecciones egipcias y del Próximo Oriente". *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional* (Madrid, 1993). Museo Arqueológico Nacional-Ministerio de Cultura. Madrid: 159-169.

PÉREZ VILLANUEVA, J.; TOVAR, A. y SUPIOT, J. (1932-33): "Avance de estudio sobre la necrópoli visigoda de Piña de Esgueva". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 3: 253-269.

PÉREZ VILLANUEVA, J.; TOVAR, A. y SUPIOT, J. (1933-34): "Segunda campaña de excavaciones. La necrópoli visigoda de Piña de Esgueva". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 4: 401-416.

PERICOT GARCÍA, L. (1963): "La escuela arqueológica barcelonesa". II *Symposium de Prehistoria Peninsular* (Barcelona, 1962). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: xviii-xxviii.

POSAC MÓN, C.F. (1984): *El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad clásica*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense. Madrid.

PRESEDO VELO, F. (1993): "Colección Julio Martínez Santa-Olalla". *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia.* Museo Arqueológico Nacional (Madrid, 1993). Museo Arqueológico Nacional-Ministerio de Cultura. Madrid: 474-483.

REINHART, W. (1944-45): "El rey Leovigildo, unificador nacional". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 11: 97-107.

REINHART, W. (1945): "Sobre el asentamiento de los visigodos en la península". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 18 (59): 125-139.

REINERTH, H. (1936): *Das Federseemoor als Siedlungsland des Vorzeitmenschen*. C. Kabitzsch. Leipzig.

REINERTH, H. (1940): *Vorgeschichte der deutschen Stämme: germanische Tat und Kultur auf deutschem Boden*. Bibliographisches Institut. Leipzig.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1995): *El abate Henri Breuil (1877-1961)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L. (2000): *Historia de Falange Española de las JONS*. Alianza Editorial. Madrid.

SÁEZ MARTÍN, B. (1950): "Publicaciones periódicas que se reciben en la biblioteca del Seminario de Historia Primitiva". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5 (2): 123-127.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (1990): "La Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1921-1951)". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 45: 61-87.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (1992): "La antropología al servicio del Estado: el Instituto 'Bernardino de Sahagún' del C.S.I.C. (1941-1970)". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 47: 29-44.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (2001): "Etnología y Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000)". *Complutum*, 12: 249-272.

SANGUINO, J. y MONTES, R. (2001): "Un yacimiento con mucha historia". En R. Montes y J. Sanguino (eds.): *La Cueva de El Pendo. Actuaciones Arqueológicas 1994-2000*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Gobierno de Cantabria. Santander.

SAN VALERO APARISI, J. (1946): *El Neolítico español y sus relaciones. Datos sobre el origen de la civilización europea y la transcendencia del Neolítico hispano*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense. Madrid.

SAN VALERO APARISI, J. (1948): *La Península Hispánica en el mundo neolítico*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid.

SAN VALERO APARISI, J. (1954): "Informe del Secretario de la Comisaría General". II *Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas 1951* (Madrid-Segovia, 1951). Informes y Memorias, 29. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 19-37.

SAN VALERO APARISI, J. (1978): "Prólogo". En J. Martínez Santa-Olalla. *Historia del Arte y de la Cultura*. Gráficas Europa. Salamanca-Madrid: 7-8.

SAVORY, H.N. (1947): "Review of J. Martínez Santa-Olalla, *Esquema Paletnológico de la Península Hispánica*, Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid, 1946". *The Antiquaries Journal*, 27: 186-187.

SAVORY, H.N. (1948): "The sword bearers: a reinterpretation". *Proceedings of the Prehistoric Society*, N.S., 14: 155-176.

SAVORY, H.N. (1949): "The Atlantic Bronze Age in South-west Europe". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 15: 128-155.

SERRANO NÚÑEZ, R. (1977): *Entre el silencio y la propaganda. La Historia como fue. Memorias*. Planeta. Barcelona.

TOVAR LLORENTE, A. (1941): *El Imperio de España*. Gráficas Afrodisio Aguado. Madrid.

TRIMBORN, H. (1929): *Die Methode der Ethnologischen Rechtsforschung*. Ferdinand Enke. Stuttgart.

TUÑÓN DE LARA, M. (1976): *La II República*. Vol. 2. Estudios de Historia Contemporánea. Siglo XXI. Madrid.

TUSELL GÓMEZ, J. (1984): *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Alianza Universidad, 413. Alianza Editorial. Madrid.

TUSELL GÓMEZ, J. (1995): *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*. Memoria Viva, 1. Ediciones Temas de Hoy. Madrid.

WERNER, J. (1946): "Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra (Segovia)". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 1 (1): 46-50.

ZÜCHNER, C. (1995): "Hugo Obermaier (1877-1946). Dokumente seines lebens und wirkens im archiv der Hugo Obermaier-Gesellschaft zu Erlangen". *Madrider Mitteilungen*, 36: 48-59.